

COMEDIA.
NO HAY
CONTRA UN PADRE
RAZON.

DE DON FRANCISCO DE LEYVA.

PERSONAS.

El Rey, Barba.

El Príncipe Polidoro.

El Infante Balarte.

El Marqués, Galán.

Fenix, Dama.

Astrea, Dama.

Flora, Criada.

Rodulfo, Barba.

Garibay y Honorio.

JORNADA PRIMERA.

Salón, y salen el Príncipe, y Garibay
recatándose.

Princ. **P**OR aquí viene: en el quarto
hasta que pase. Garib. Perder
me hiciera el juicio, à tenerlo,
vér, que siendo Polidoro
tú, de tu padre heredero,
como enemigo te trate,
con tal aborrecimiento,
que huyas de que te vea.

Princ. Harto, Garibay, lo siento;
pero es fuerza de los hados.

Garib. Los hados son unos cueros
si estas borracheras hacen:
mas por Dios, que entra acá dentro
con Rodulfo, que ha llegado.

Princ. Aquí ocultarnos podemos:
entra. Garib. Entro, pues los hados
hacen tambien escondernos.

Escondese al paño, y salen el Rey, Rodul-
fo, y el Marqués.

Rey. Idos todos, que aqui solo
con Rodulfo esperar quiero.

Marq. El Rey con Rodulfo à solas
en su quarto! qué será esto? Vase.

Rod. Misterioso viene el Rey. ap.

Rey. Esto ha de ser, vive el Cielo. ap.

Cierra, Rodulfo, esa puerta.

Rod. Qué querrá el Rey, yá la cierro.

Hace que la cierra.

Al paño Princ. Qué podrá querer mi padre

à Rodulfo? Garib. El Romance eso

nos lo dirá, pues es fuerza

lo cante aqui. Rey. Estadme atento.

Garib. Mira si lo dixe. Rey. Ahora,

Rodulfo, idme respondiendo

à lo que os diga. Rod. Mi oido

pendiente está de tu acento.

Rey. Soy vuestro Rey?

Rod. Quién lo ignora?

Rey. Puedo mandaros? Rod. Es cierto.

Rey. Y debeis obedecerme?

Rod. Como à soberano dueño.

Rey. Qué me debeis? Rod. Todo el sér.

Rey. Sois mi amigo? Rod. Esclavo vuestro.

Rey. Y qué hareis por mí? Rod. Daré

la vida, y honor que tengo.

Princ. Qué será esta prevencion?

Garib. No será ello nada bueno.

Rod. Confuso, y dudoso estoy,
dónde irán tantos misterios.

A

Rey.

Rey. Pues en fé de esa lealtad,
carifio, y amor, que os debo,
escuchad con atencion.

Roz. Con toda el alma os atiendo.

Garib. El rebienta por decirlo,
y yo rabio por saberlo.

Princ. No sé qué me dice el alma,
que la escucho, y no la entiendo.

Rey. Por concierto cruel del Rey Huréo
mi padre, celebré triste himenéo
con Ariadna, Infanta de Suecia,
que à ser Reyna conmigo pasó à Grecia:
Triste himenéo dixé, y cruel concierto,
y como lo fue todo, asi lo advierto.

Desde mi edad pueril, en que el aliento
empezaba à explicarse en el acento,
y con tiernos, y tímidos orgullos
sentia yá de Venus los arrullos:
edad, donde el amor en blanda cera
su violencia primera

imprime, y de su imperio, por victoria,
caractéres escribe en la memoria,
con tan duro buril, señal tan fuerte,
que aun borrarse no dexan de la muerte.

En fin, despues que el alma halló resquicio
por donde entrase à la eleccion el juicio,

Mitilene mi prima, hermoso empleo,
fue en quien pude saber habia deseo;
y del gozo de verla, y la alegría,
pude tambien saber, que amor habia,
reduciendo à una accion asi mi estrella,
tener razon de mirarla, y el querella.

Mereció mi desvelo
recíprocos afectos de su cielo;
q̃ una edad, una sangre, y un mismo trato,
soborno es hechicero del recato.

Creció amor mucho en el pueril carifio,
que es muy gigante amor, q̃ nace niño:
animabanos solo un movimiento,
dos vidas gobernó solo un aliento,
siendo en tan dulce calma
de dos metales fabricada una alma.

Mi padre en estetiempo (cruel memoria!)
la gloria perturbó de aquesta gloria,
pues del poder usando, y la violencia,
sin que pudiese en mí haber resistencia,
y sin que medio alguno aprovechase,

con Ariadna hizo me casase,
dexando en Mitilene, dueño mío,
con vida la congoja, muerto el brio;
y en mi duro tormento,
difunto el gusto, y vivo el sentimiento.
De esta infeliz union, que triste lloro,
ese mozo nació, ese Polidoro,
à todo mi despécho,
que tambien sin amor se alhaga el lecho;
pero volver atrás aqui reparo,
porque el suceso lo entendais mas claro.
Mis bodas celebradas,
de Mitilene, y de mi amor lloradas,
fue tanto el sentimiento,
que los dos::-- pero aqui callar intento,
que es de tal pena agravio
fiarla à la retórica del labio,
pues dos almas en dulce lazo unidas,
mirarse à cruel imperio divididas,
dolor tan tierno es, que desairarlo
fuera decirlo, pero no explicarlo.
Mitilene mi prima
(ò cuánto esta memoria me lastima!)
zelosa, despechada,
ofendida, y airada,
para desahogar su sentimiento,
culpandome de falso, desatento,
traidor, infiel, ingrato,
por las leyes rompiendo del recato
(porque despechan mucho amor, y zelo)
una noche, que el Cielo
el manto azul, de luces matizado,
trocó en negro capúz desmarafado,
libréa que ha vestido,
para embozar los hurtos de Cupido,
à su quarto me llama,
no su fortuna, no, culpé la Dama,
que al riesgo se permite,
que aunque honor, y valor le facilite
la resistencia con que se asegura,
puede mas la ocasion, que la cordura,
y quando de iras, y de enojo armada,
muro de bronce se examina airada,
todo el rigor, y toda la entereza,
suele à veces parar en mas ternera.
Asi fue en Mitilene,
pues que quando ofendida me previene

todas sus quejas, para castigar-me
con rigor, con crueldad, al escucharme
la pena dura, el tierno sentimiento,
viendo mi ahogo, viendo mi tormento,
y el llanto de mis ojos,
en lástimas pararon sus enojos,
que es, en fin, amor niño,
y se dexa engañar con el cariño.

Compasiva ella, pues, yo enamorado,
ella muy tierna, yo muy porfiado,
llorando yo, ella atenta al llanto mio,
los dos sin alvedrio,

medianera la noche, solo el quarto;
yá con esto, Rodulfo, os digo harto,
pues sabeis quanto logra la osadía,
soledad, noche, amor, llanto, y porfia.

Procedió de esta noche (ò dura estrella!)
el que naciese de mi prima bella
mi hijo Balarte, tan de mí querido,

como fue Polidoro aborrecido,
pues heredados en los dos se mira,
en aquel el amor, en éste la ira.

Dispongo, que una Aldéa
oculto alvergue de Balarte sea,
hasta que el Cielo hiciese,

que mejor su fortuna hacer pudiese.
Mi padre, pues, y mi enemiga esposa
rindieron à la parca rigurosa
la vida, y con su muerte

y del amor los esperados plazos
lograron prision dulce en tiernos lazos,
pues felice himenéo,
posesion hizo lo que fue deséo.

Casamonos en fin (dulces memorias)
y renacieron las difuntas glorias.
Traje à Balarte, Infante le miraron,
y en las dichas las penas empezaron,

pues desde aquel instante,
el odio, que ponzoña penetrante
la enemiga Ariadna aborrecida
para mi pecho fue, yá fenecida

esta pasion contra ella con su muerte,
en Polidoro entera se convierte.
Pues cruel, vengativo, torpe, y ciego,
tanto à irritarme llevo

contra él, quando por fuerza del destino

mi preciso heredero le exámino,
siendo hijo de una fiera, una enemiga,
y que à dexar me obliga
à mi Balarte, à mi querido hijo
(con qué pena me aflijo!)
sin Reyno, y sin poder (enojo grave!)
que de solo pensarlo (antes acabe
mi vida, que lo vea executado)
tãta ira, tal crueldad en mí ha engêdrado,
que solo me divierte
en mi dolor el desear su muerte,
sin tener vida, accion, ni movimiento,
que todo no lo emplee en este intento,
y en aquesta batalla, esta porfia,
me halla la noche, y me dispierta el dia.
Balarte ha de reynar, este es empeño
de toda una alma, que ofrecí à mi dueño,
à Mitilene bella,

¿ flor del campo fue, del Cielo Estrella.
De Grecia, pues, y de uno, y otro Polo
ha de ser dueño, pues merece solo
mi amor, mi afecto, toda mi terneza,
y Polidoro solo mi fiera,
mi crueldad, y mi odio ha merecido,
por hijo de quien tanto he aborrecido.
En fin, sea crueldad, rigor, despecho,
la execucion la concibió yá el pecho:
culpa sea, sea error, sea imprudencia,
sea ira, violencia,
temeridad, ingratitud, agravio,
pues mi deseo yá ha salido al labio;
y pues no hay otro medio en lo que lloro,
resuelto estoy que muera Polidoro.

Rod. Valganme todos los Dioses!

Prínc. Valganme todos los Cielos!

Garib. Valganme todos los Diablos!

Rod. Muda estatua soy de yelo.

Prínc. Sin voz, sin vida he quedado.

Garib. Señores, quién oye esto?

Rod. O Rey tirano! *Prínc.* O cruel padre!

Garib. O padrastro embuelto en suegro.

Rey. Rodulfo, en vuestro semblante,
que os ha perturbado veo.

Rod. Tu resolucion, señor,
tan estraña es:— *Rey.* Yá lo advierto.

Rod. Tan desigual:— *Rey.* No lo dudo.

Rod. Tan no oída:— *Rey.* Os lo confieso.

A 2

Rod.

- Rod.* Tan cruel:-- *Rey.* No os contradigo. *que guarde mi vida es cierto.*
- Rod.* Tan tirana:-- *Rey.* Os lo concedo. *Garib.* No hay que fiar en Rodulfo,
- Rod.* Tan contra el Cielo divino. *y mas, si sabe que tierno*
- Rey.* Eso solamente os niego. *à Fenix su hija adoras.*
- Rod.* Qué no es contra el Cielo? *Rey.* No, *Princ.* Loco, calla, calla, necio;
- pues para poder hacerlo, *pues podrá fiarse de otro,*
- el oráculo de Marte *que execute su sangriento*
- he consultado, y su acento, *rigor? Rey.* Qué es lo que decis?
- dandome respuesta, dixo, *Rod.* Que supuesto que no puedo
- muera Polidoro. *Princ.* Cielos, *de ese intento disuadiros,*
- qué escucho! Marte lo dixo? *y que aqui à escucharos llego,*
- Ay de mí! *Garib.* Pues qué tenemos? *que gusto, opinion, y vida*
- dile que consulte à Marta, *(ea, lealtad, cautelémos)*
- que es piadosa, y no dirá eso. *aseguais con la muerte*
- Rod.* Marte es sangrienta Deidad, *del Principe; à obedeceros*
- consulta, señor, à Venus. *dispuesto, señor, estoy*
- Rey.* Pues busco lo riguroso, *(con mi vida, y con mi aliento,*
- y he de consultar lo tierno? *que yo pude aconsejaros,*
- Rod.* Pues otros Dioses consulta. *mas no negarme por eso*
- Rey.* Todos me dirán lo mesmo. *à la obediencia, pues vos*
- Rod.* Puede ser que no lo digan. *sois mi Rey, y sois primero.*
- Rey.* Pues yo que lo digan quiero. *Garib.* Toma, mira si vá aceptado.
- Rod.* Qué asi la pasion te arroja? *Princ.* Mi vida consiste en ello.
- Rey.* Vencióme, y yo soy primero. *Rey.* En mi estimacion, Rodulfo,
- Rod.* Qué la razon no te obliga? *vereis mi agradecimiento.*
- Rey.* No hay razon donde hay deseo. *Rod.* Señor, esto por mi lo obro,
- Rod.* No te dá horror la crueldad? *no hay que agradecerme; pero*
- Rey.* No es crueldad lo que es remedio. *el modo ahora de su muerte*
- Rod.* Ser tu hijo no te enternece? *me decid. Rey.* Aqui un veneno
- Rey.* Rodulfo, yo estoy resuelto: *tengo prevenido. Garib.* Zape.
- Polidoro ha de morir, *Princ.* Qué oigo! *Rod.* Facil remedio
- no hay que replicarme en ello. *es decir que se lo he dado,*
- Garib.* Por el gran Baco, Dios mio, *y que no obró. Rey.* Pero advierto,
- que está borracho este viejo. *que vos se lo habeis de dar*
- Princ.* Divinos Dioses, aqui *en presencia mia. Rod.* Esto
- vuestra grandeza contemplo, *tambien está remediado*
- pues tanta provocacion *con trocarlo. Rey.* Y porque temo
- no alborota mi respeto. *(con toda claridad hablo)*
- Rey.* Y porque veais quanto fio *que el amor pueda moveros*
- de vos, en aqueste intento *de su crianza quizá*
- me habeis de ayudar, pues solo *à hacer algun fingimiento,*
- à vos fiaroslo puedo: *para mi seguridad*
- vos lo habeis de executar. *en esta caja os lo entrego.*
- Rod.* Aun ahora el daño es menos; *ap.*
- pues para que Polidoro *Saca una caja de plata.*
- viva, buscaré remedio. *Desde ella lo habeis de echar.*
- Princ.* Como à Rodulfo lo fie,

en la bebida, que luego
tomará para el achaque
del corazon, de que enfermo
está: pero aquí advertid,
que porque ningun recelo
quede en mí, la mitad sola
en el vaso echad, y luego
la caja allí me bolved

con la otra mitad, que dentro
queda de la confeccion,
para que ella verdadero
testigo pueda allí ser
(pues lo fabriqué yo mesmo)
de que vos habeis cumplido
fielmente con mi precepto.
Rod. Júpiter, qué oigo? *Garib.* Moscas:
cogíonos todos los puertos.

Red. La crueldad todo es industrias.
para esto remedio no hallo. *ap.*

Rey. Quedado os habeis suspensio,
Rodulfo. *Red.* No es suspensio,
gran señor (ea, qué temo?
el Cielo abrirá camino.) *ap.*

Rey. Pues qué es? *Rod.* Es sentimiento
(perdonad, que asi lo diga)
de que hagais tan poco aprecio
de mi lealtad, que:— *Rey.* Rodulfo,

no prosigais, yo pretendo
conseguir la execucion;
y pues vos el instrumento
habeis de ser, nada os daña

el que yo busque los medios,
que mi deseo aseguren:
de mi hijo Balarte, heredero
de Grecia ha de ser, y Astréa

su prima, su hermoso dueño:
tres voluntades con una
accion grangeais à un tiempo,

pues ellos:— pero callar
ahora à Rodulfo quiero, *ap.*
que Balarte, y Astréa son
tambien de aquesta accion dueños.

Vasallo sois, y leal:
yo soy Rey, y estoy resuelto;
yá el secreto os he fiado;

prudente sois, y sois cuerdo.

Tomad la caja, y mirad, *Dasela.*
que el dar es preciso empeño,
ò el veneno à Polidoro,
ò un cuchillo à vuestro cuello:
Esto os advierto, y à Dios. *Vase.*

Ván saliendo el Príncipe, y Garibay.

Rod. Habrán escrito los tiempos:—

Princ. Habráse en el mundo hallado:—

Garib. Puede haber en el Infierno:—

Rod. Rey tan cruel? *Princ.* Padre tan
inhumano? *Garib.* Tan mal viejo?

Rod. Señor? *Princ.* Amigo Rodulfo?

Rod. Vos estabais aquí dentro?

Princ. Sí. *Garib.* Y yo. *Rod.* Y tú?

Garib. Idem per idem.

Rod. Y habeis oído? *Garib.* Todo el cuento.

Princ. Yá lo oí, Rodulfo. *Garib.* Y yo.

Rod. Tú tambien?

Garib. De verbo ad verbum. *(plur)*

Rod. Y qué hemos de hacer? *Princ.* Cum-
del Rey mi padre el precepto:

dadme el veneno, yo muera,
y vivid vos. *Garib.* Cómo es eso?
los diablos lleven mi alma,
si yo pasáre por ello.

Rod. Eso me decís, señor?

vivid vos siglos eternos,

y muera mil veces yo.

Garib. Sí señor, mejor es eso;

asi como asi Rodulfo

se está muriendo de miedo,

y muerto se lo tendrá.

Princ. Quando de mi padre veo

contra vos, ò contra mi

airado el rigor sangriento,

con que à los dos amenaza,

cómo, Rodulfo, podemos

dexar de morir yo, ò vos?

Gar. Yo sé cómo. *Los 2.* Di. *Gar.* Viviendo.

Rod. Señor, vamos à Suecia,

pues su Rey, como tu deudo,

te defenderá la vida,

y te asegurará el Reyno.

Garib. Es verdad, à Suecia vamos:

muy bien dices, seamos Suecos,

y chapines , y chinelas,
y seamos zapatos viejos,
que es menor mal , que mis tripas
no están hechas à veneno,
y puede hacerme gran daño.

Rod. Señor, el mal atajemos,
vamonos, y con tu ausencia
lo podrá curar el tiempo.

Prínc. Yo no lo apruebo, Rodulfo,
pues mi padre ya resuelto
está en mi muerte, y podrá,
mirando ya descubierto
su intento, con nueva ira,
fiarse, de quien siguiendo
nuestros pasos, su rigor
execute. *Rod.* Mudarémos
los trages, y disfrazados
en Labradores groseros:-

Prínc. Calla, Rodulfo, por Dios,
que esos disfraces son buenos
para la farsa: Qué importa,
que los vestidos mudemos,
si no mudamos las caras?

Garib. Ea, que yo he dado en ello:
para que no nos conozcan
gran traza ha hallado mi ingenio:
bendito es el que me le dió.

Rod. Dí, cuál es? *Garib.* Que de Terceros,
ò Ermitaños nos vistamos,
y por Santos pasarémos,
sin que nadie nos conozca;
y quando à curso del tiempo
nos pesquen, tendrémos ya
asolado todo el Pueblo.

Prínc. Demás, que quando ausentarnos
pudiera tener efecto,
sin el riesgo que propongo
de Fenix vuestra hija (ay dueño
amado!) *Garib.* Acia alli le pica. *ap.*

Prínc. No veis evidente el riesgo,
pues se queda à los rigores
de:- *Rod.* No prosigais os ruego,
pues donde peligráis vos,
todo lo demás es menos.
Qué importa que Fenix muera?

Prínc. No lo permitan los Cielos, *ap.*
porque si Fenix me falta,

para qué la vida quiero?

Gar. Oye un grande ardid. *Prínc.* Ya está
tan porfiado, como necio:
Es esta ocasion de gracias?

Garib. No señor, de veras tengo
de hablar: decir que tú mueras,
es, porque Balarte el Reyno
herede; no será bien
que à él el veneno demos?
y muerto él queda ajustada
la materia, pues es cierto,
que faltando ya la causa,
ha de cesar el efecto.

Rod. Señor, yo digo, que aunque
de un hombre baxo, es consejo

Garib. Guarde Dios al seor Rodulfo
por honras tantas. *Rod.* Entiendo:-

Prínc. No, Rodulfo, quando yo
ninguna evidencia tengo
de que Balarte desee

mi muerte, no puedo hacerlo.
Garib. Pues dése el veneno à Astrés,
que quizás estará en eso
el busilis. *Prínc.* Loco estás.

Garib. Pues à tu padre lo demos,
y bien sé yo que darás
un gusto à los mosqueteros.

Rod. Yo no puedo aconsejarlo,
que es mi Rey, y señor; pero:-

Prínc. No prosigais, y advertid,
que es tan sagrado el respeto,
tanta la veneracion,
tan reverente es el miedo,
la obediencia tan postrada,
que al nombre de padre tengo,
que en él miro de los altos
Dioses todo el sér supremo
substituido, y Deidad
poderosa le contemplo:
con que su odio, su rigor,
ira, y aborrecimiento,
no me enojan como ofensas,
como castigo los temo,
sin que amagos de venganza
se atrevan al pensamiento,
pues aunque el Cielo castiga,
nadie se venga del Cielo.

Garib. Ahora digo, que hay Gentiles buenos Christianos. *Rod.* No intento replicarte; solo ahora que discurramos pretendo la forma para librarte, señor, del riesgo sangriento de tu cruel padre. *Princ.* La caja me mostrad. *Rod.* Esta es. *Dasela.*

Garib. Veneno es apildorado, pues viene de oro cubierto. *Princ.* El Cielo compadecido nos dá, Rodulfo, remedio. *Rod.* Como? di. *Princ.* Como otra caja compañera de ésta tengo, y mi padre, ò no lo sabe, ò no se acuerda. *Rod.* Pues eso en qué puede remediarnos?

Princ. No habeis discurrido en ello? *Rod.* No señor. *Garib.* Ni yo tampoco, y en verdad, que soy discreto. *Princ.* Pues atended: Esa caja, y la mia son de un mesmo genero, y de una labor; pues la mia (estad atento) de unos polvos cordiales la llenareis. *Rod.* Yá os entiendo.

Princ. Y á aquesta, que es la del Rey, le quitareis del veneno la mitad, y quando llegue la ocasion:— *Garib.* Cuidado en esto. *Princ.* De la mia vertereis en el vaso aquel compuesto cordial, hasta la mitad, como es del Rey el precepto, y al bolverle vos la caja, con disimulado intento guardad la mia, y la suya dad al Rey, que satisfecho quedará, quando exámine la confeccion que halle dentro, que es la misma que me disteis.

Garib. A eso llaman los fulleros dar con la de Juan trocado. *Rod.* Alabo, señor, tu ingenio: mas qué disculpas despues al Rey daré? *Princ.* Que el veneno

no obraría por ser poco.

Rod. Y despues el mismo riesgo no nos queda? *Princ.* De ésta ahora salgamos, que pues el Cielo remedio para esto dió, para otros dará remedio.

A Rodulfo he de callar *ap.* hasta despues el intento que he pensado. *Rod.* Pues señor, dadme la caja al momento.

Princ. Venid por ella á mi quarto.

Garib. Dios nos saque con bien de esto, que es grande marrajo el Rey, y temo que llegue á verlo.

Princ. Dioses, pues veis mi inocencia:—

Rod. Pues tanto mal mirais, Cielos:—

Princ. Vuestras piedades me valgan.

Rod. Librad al Príncipe nuestro.

Garib. Y á este padre nuestro haced, que no nos recete el Credo. *Vanse.*

Salen Fenix llorando, y Flora.

Flor. Señora, viendo en tu llanto tan dulces bellos despojos, oy les pregunto á tus ojos, si ese desprecio de tanto nativo ardiente cristal de gusto, ò de pena nace, pues dicen, que el llanto hace tercería al bien, y al mal; pero en tí cesa el recelo de que á dolor te condena, pues no puede ser de pena, llanto que congoja al Cielo, que estrangera la desdicha está en la beldad: di, pues, de qué tanto llanto? *Fenix.* Es de la pena de una dicha.

Flor. De dicha, pena? que huya me harás. *Fenix.* Qué te admira, *Flora?*

Flor. Pena de dicha, señora, es:— *Fenix.* Qué?

Flor. Requiem de Alleluya.

Fenix. Sabes que amo á Polidoro?

Flor. Y sé que él te adora. *Fenix.* Y que mi Príncipe es? *Flor.* Yá lo sé.

Fe-

Fenix. Pues por eso es lo que lloro.

Flor. Enmendandolo vás : di,
no dices , que tú le quieres?

Fenix. Cierto es. *Flor.* Del Príncipe no eres
tambien adorada? *Fenix.* Sí.

Flor. Y esto à llanto te obligó,
y à pena tan desigual?

Fenix. Sí, Flora, aqueste es mi mal.

Flor. Pues de ese mal muero yo.

Fenix. Tú juzgas, que mi pasion
à la razon contradice?

Flor. Ella misma no lo dice?

Fen. No. *Flor.* Cómo? *Fen.* Oye la razon.

En la execucion opuestos,
que uno irrita , y otro aplaca,
matan veneno , y triaca,
porque unos mismos compuestos
de vida , y de muerte son;
y el accidente que dá,
en la confeccion no vá,
sí solo en la aplicacion.

Al que en páramo de plata
arrojó rota barquilla,
le trae la ola à la orilla,
pero à la orilla le mata.
Quien la rosa peregrina
al olfato la aplicó,
el sentido regaló,
pero se hirió con la espina.

El que à buscar del Sol pasa
rayos con que alumbrá al Cielo;
apartado halla consuelo,
y si se acerca se abraza.

Vida, gusto, amparo , y dicha
en estos casos verás,
y en los mismos hallarás
muerte, ansia, pena, y desdicha.
Luego de razon agena
no está, Flora, mi pasion,
quando llora el corazon
una dicha como pena.

Flor. Lindamente; pero aquí
en estos exemplos veo
el bien, y el mal; mas no creo
mas que el bien hasta ahora en tí.

Fenix. Llegará el mal, pues se halla
amenazando por ley,

pues Polidoro del Rey
es hijo, y yo su vasalla;
y aunque puede mi nobleza
logros de un Cetro adquirir,
locura es querer subir
de un buelo hasta la grandeza.
Mirase un monte empinado,
tan derecho, que la falda
se cubre con su guirnalda:
el que pretende esforzado
subir à su olimpo adusto,
bueeltas al monte vá dando,
y poco à poco grangeando
los escalones astuto;
pero el que del monte lo agro
quiere por derecho hollar,
ò se ha de precipitar,
ò ha de subir por milagro;
y es locura conocida
(aunque puede suceder)
querer à un dia traer
los sucesos de una vida.

Flor. Pero si acaso sucede
(aunque en razon desigual)
como ha de temerse el mal,
el bien esperarse puede.

Fenix. Tiene el mal fuerza mayor;
cordura es temerle, Flora.

Flor. Yo , por sí , ò por no, señora,
siempre espero lo mejor;
y quando llegue el desastre,
de que esperando la dicha,
encuentre con la desdicha,
diré lo que dixo un Sastre.

Fen. Qué fue? (divertirme intento.)

Flor. Primero estaba jugando,
y el contrario reembidando
à una suerte escudos ciento,
por derribarle , y ganar
diez que primero embidó:
con veinte y ocho se halló
el Sastre; empezó à pensar
si querer puedo, ò no puedo,
y resuelto yá , él mal visto,
dixo : Ea, cuerpo de Christo,
quiero, que Sastre me quedo.
Nada , pues, aquí te aflija,

pues por quando perder puedas,
quedas con mucho, pues quedas
Fenix de Rodulfo hija.

Nada alivia la pasion
de este mi duro tormento,
pues en las penas que siento,
la que mas mi corazon
desanima, es el mirar
al Principe aborrecido
del Rey, quando tan querido

del Reyno es, con que admirar
hace à todos: yo me aflijo,
quando la causa se ignora.

Flor. Mira qué piensas, señora,
quizá no será su hijo.
Fenix. Ya están de razones agenos
tus donaires. Flor. Qué sería
milagro, señora mia?

en esto hay su mas, y menos.
Fenix. Ay Polidoro adorado!

Ay bien mio! Flor. Pues señora,
un poco mas quedo adora,
que viene Balarte. Fenix. Airado
el pecho, sin mas razon,
que oir su nombre, suspira,
y muchas veces se mira
vaticinio el corazon.

Flor. Quando fino te pretende,
te muestras tan enemiga?

Fenix. Si, pues piensa que me obliga
con lo mismo que me ofende:
por no escucharle me voy.

Hace que se vá, y sale Balarte, y la detiene.

Bal. Esperad, Fenix divina,
y vuestra luz peregrina
me alumbra, pues ciego estoy
de vuestros rayos al fuego,
que es fineza en mí no vista,
que pretenda me dé vista
lo mismo que me hace ciego.
De mi mal la gravedad
en mi misma cura infiero,
pues por medicina quiero
aplicar la enfermedad.
De esos ojos los enojos

hace felice mi suerte,
pues me dá vida la muerte,
muriendo por vuestros ojos.

Flor. Qué confiado queda él
del retruécano aforrado.

Fenix. Infante, mucho he estrañado:-

Suena un instrumento.

mas qué instrumento es aquel?

Flor. Los Músicos han venido

à divertir tu tristeza:

yo los llamé. Bal. La fineza

te agradezco, pues ha sido

ocasion para atajar

la crueldad de Fenix. Fenix. Yo

lo he sentido, porque:- Bal. No

prosigaís; oid cantar.

Música »Ojos, pues me desdénais,

»matadme, y no me mireis,

»que no quiero que logreis

»el vér como me matais.

Bal. Parece que mi dolor

ha gobernado este acento,

pues me llora mi tormento

cantando vuestro rigor;

y pues en tiernos despojos

acabar miro mi vida,

y la copla me convida

de mi pena los enojos:-

Flor. Glosa? dirá mil dislates.

Bal. He de dexar explicados,

pero vaya, que glosados:-

Flor. Suenan bien los disparates.

Bal. Ojos bellos, homicidas

de una alma, que muerta está,

por qué me matais, si yá

à tantas muertes no hay vidas?

Por qué esas dulces heridas,

pródigos desperdiciais?

mirad, que en vano gastais

las flechas del carcax fuerte,

que me sobra mucha muerte,

El, y Music. ojos, pues me desdénais.

Ved, que si quereis lograr

entero todo el estrago,

haceis muy dulce el amago,

B

pues

pues mirais para matar:
nueva vida podeis dar
à la vida que ofendeis;
y así, si lograr quereis,
que de la herida severa
sin ningún alivio muera,

El, y Music. matadme, y no me mireis.

Pero si es lógro mayor
en vuestra hermosa fiereza
el matar con la belleza,
que el herir con el rigor,
à costa de mi dolor
lograd lo que pretendéis;
porque si lógro teneis,
y triunfo cruel lograis
con mi muerte, no entendaís,

El, y Music. que no quiero que logréis.

Mas, ay de mí! que el morir
es con pena dilatada,
pues vais teniendo la espada
para que dure el herir.
Crueldad quereis argüir,
y es con que mas me obligais,
pues quando muerte me dais
con dulce golpe violento,
siento el morir, mas no siento

El, y Music. el vér como me matais,

Flor. Mas ha de seis años, que
escribió para otro intento
la tal glosa. *Fenix.* Mucho siento
que vuestro deseo esté
tan sin razon, que he pensado,
ò que no me conoceis,
ò por otra me teneis;
y si hasta ahora he callado
al oír vuestras porfias,
ha sido por presumir,
que estò era en vos repartir
cortes galanías;
pues mirando con acuerdo
de los respètos de Infante,
os tuve por muy galante,
pero os tuve por mas cuerdo.
Si mirais con cordura
mi honor, y vuestro blason,
no solo que es sin razon
hallarais, pero es locura

lo que escuchandoos estoy;
pues si soy, claro se muestra,
poco para esposa vuestra,
mucho para Dama soy;
y quando veis heredados
en mí tan claros blasones,
en los antiguos pendones,
que en mis paredes colgados
son testigos verdaderos
de mi nobleza, es querer
con ciego intento romper
los antiguos nobles fueros.
Vuestra Alteza, señor, pues,
lo mire con mas prudencia,
pues lo que ahora es advertencia,
vendrá à ser quexa despues,
porque si no:— *Bal.* Bien está.

Salen al paño el Príncipe y Garibay.

Princ. Qué miro! mi hermano aquí
con *Fenix*? *Garib.* Pienso que sí.

Bal. Basta, hermosa *Fenix*, ya
que vuestro amor no consigo,
no flecheis tanto rigor,
que como es niño el amor,
le teme mucho al castigo,
y la llama que en mí crece,
no he de poder apagarla.

Princ. Esto no es galantearte.

Garib. No sé, pero lo parece.

Princ. Si la pasión le encendió,
la razon le ha de vencer.

Bal. Pienso que no he de poder.

Princ. Ciertò es. *Garib.* Digo yo que no.

Flor. De esto se escusan las feas.

Bal. Mirad mis tiernos anhelos.

Princ. Es verdad lo que oigo, Cielos?

Garib. Verdad es, mas no lo creas.

Fenix. Ponga en fiel, puesto que alcanzo

vuestra Alteza mi valor,

y verà, que de su amor

pesa menos la balanza.

Bal. Mas pesa mi rendimiento,

y mi esclavitud mas pesa;

mas pesa el alma, pues pesa

con vuestro rigor su aliento;

mas pesa, quando os escucho
 tan cruel à mi tierno amar.
Princ. Ya no lo puedo llevar.
Garib. Haces bien, que pesa mucho.
Fen. Mirad::-*Bal.* Tengo amor. *Fen.* Exceso
 conmigo es. *Bal.* Tengo valor.
Fenix. Roca soy. *Bal.* Tengo rigor.
Fenix. Soy cruel. *Gar.* Tambien tiene eso?
Bal. De valor estoy armada.
Flor. Yo me he armado del poder.
Garib. Temo que abance ha de haber. *ap.*
Fenix. No hay defensa al poder? *Bal.* No:
 todo lo llega à alcanzar.
Fenix. No os lo podrán estorvar?
Bal. Quién ha de estorvarlo?
Princ. Yo. *Salen el Príncipe y Garibay.*
Bal. Vos, Príncipe, cómo así?
Fenix. Cruel lance! *Flor.* El amor se eló.
Princ. La passion me arrebató: *ap.*
 enmendarlo quiero. *Bal.* A mí
 (ciego estoy!) no hallo razon
 para que aquí me digais::-
Princ. Infante, no prosigais.
Fenix. Mucho temo esta ocasion. *ap.*
Princ. Pues el deciros, que puedo
 vuestro deseo estorvar,
 no es porque intente mostrar
 mi valor con vos, ni excedo
 de hermano, y amigo, pues
 solo fundo aqueste empeño,
 en que esperando por dueño
 mi prima Astréa, que es
 hermosa, envidia del Cielo;
 son para el amor enojos,
 que estando ciego à sus ojos,
 corrais para otras el velo.
Bal. Está bien: mas gobernar
 en las ajenas pasiones,
 son arriesgadas acciones.
Princ. Nada puedo yo arriesgar
 (mucho he de hacer en templarme)
 viendo vuestra gentileza.
Bal. Y si piensa vuestra Alteza,
 que yo aquí::- *Princ.* Es en vano darme
 satisfaccion. *Bal.* No la doy.
Princ. Ni yo tal os pido, Infante.

Bal. Pues quando de Astréa amante
 esclavo rendido soy::- *Al paño Astréa.*
Astr. A qué buen tiempo he llegado,
 pues sus finezas escucho!
Bal. Mi amor se desaira mucho
 en que hayais imaginado,
 que pueda en vos su belleza
 tener mas estimacion.
Astr. Qué escucho! estos zelos son
 del Príncipe. *Bal.* Vuestra Alteza
 pudiera advertir aquí::-
Princ. Yá, Infante, todo lo advierto,
 y el quererla yo::- *Astr.* Esto es cierto.
Princ. Estimar debeis. *Astr.* A mí,
 sin duda, el Príncipe quiere:
 yá que su muerte se trate
 siento: yo le he de avisar.
Bal. Quando yo la llego à amar;
 está de mas. *Princ.* Si no abate *ap.*
 de su soberbia los buelos,
 me he de enojar: Esto, Infante,
 es zelaros como amante.
Bal. Sí, yá veo que son zelos.
Astr. Qué es esto: zeloso está?
 él me adora. *Garib.* Flora. *Flor.* Dí,
 esto se madura así?
Princ. Viven los Cielos, que yá *ap.*
 no cabe en el sufrimiento
 mi enojo: Zelos decís?
 qué es zelos? Vos no advertís,
 que habláis conmigo? *Astr.* Contento
 me dá mirarle enojado.
Princ. Pues supongo, que yo al cielo
 de Fenix, con el desvelo
 menor hubiera mirado::-
Garib. Ya esto está como ha de estar. *ap.*
Astr. Mas qué oigo? yo me he engañado,
 Fenix es de quien ha hablado:
 ya no le pienso avisar.
Princ. Mucho es mirado: si hubiera
 en mirarla imaginado,
 ó mi amor algun cuidado
 en su hermosura pusiera::-
Fen. Ay de mí! *Flor.* Muerta está mi ama.
Princ. Y algun atrevido, ó necio,
 intentára en mi desprecio
 perturbar mi tierna llama,

para mis iras tuviera
vidas, que no le quitára?
almas, que no le arrancára?
sangre, que no le bebiéra?
Sin que:- *Fenix*. Señor, suspender
debeis el curso al furor,
mirad, que es contra mi honor.

Princ. Fenix, esto es suponer,
que vuestro sol soberano
claras luces dá á la esfera.

Bal. Reparar aqui pudiera
vuestra Alteza, que su hermano
soy. *Fenix*. Qué lances tan prolijos!

Bal. Y enmendar pasiones tales,
porque somos muy iguales,
pues somos de un padre hijos.

Princ. Pero advertiros conviene,
que aunque hijos de un mismo padre,
que fue Ariadna mi madre,
y la vuestra Mitilene.

Astr. Fuerte empeño! *Fenix*. Grave mall

Bal. Esa mesma razon es
la que me engrandece, pues
si por padre soy igual,
por mi madre, vive el Cielo,
que me hace su sol divino,
no solo tan bueno, sino:-

Princ. Mentis. *Garib.* Pescóselo al abuelo.

Princ. Y vuestra soberbia osada,
antes que lo pronuncieis,
oy castigada vereis. *Empuñan.*

Bal. Valor tengo, y tengo espada. *Sale Astr.*

Gar. Ya llegaron á las manos. *Sale Astr.*
Fen. Principe! *Astr.* Infante. *Gar.* Perdido
vá esto. *Flor.* El Rey ha salido.

Salen el Rey y el Marqués.

Rey. Pues qué es esto? *Gar.* Ser hermanos.

Rey. Como, Polidoro, así?
cómo de esta suerte, Infante?

Princ. Señor:- *Bal.* Señor:-

Garib. Gran montante.

Rey. En presencia de Astréa, aqui
uno y otro enfurecido?

Astr. Yo, señor, ahora llegué.

Rey. Decid, qual la causa fue?

Princ. Nada es, señor. *Bal.* Nada ha sido.

Rey. Qué fue, Infante? *responded.*

Bal. El Principe lo dirá:

mas poco le durará

su soberbia. *Vase.*

Rey. Detened,

Marqués, al Infante. *Marq.* Que el

dió la ocasion, evidente

es, que el Principe es prudente. *Vase.*

Fenix. Al Rey temo, que es cruel. *Vase.*

Rey. Retiraos: solos quedemos.

Astr. Yá os obedezco, señor.

Fenix. Ay, Polidoro! Ay, amor! *Vase.*

Astr. Del Principe los extremos

con su muerte acabarán. *Vase.*

Fenix. El alma en sus ojos dexo. *Vase.*

Flor. Hecho un Leon queda el viejo. *Vase.*

Garib. Yo me escurro pian, pian. *Vase.*

Princ. Qué querrá mi padre así?

Rey. Ahora es buena ocasion

de lograr la execucion

de su muerte; y pues aqui

juntos su ira, y su achaque

dán causa bastantemente

á creer, que el accidente

de ellos nació; y así, aplaque

la malicia presunciones:

quiero para asegurarle

con cariño ahora hablarle.

Principe, hijo (mis pasiones

la cautela encubra aqui.)

Princ. Qué oigo? *Rey.* Hijo Polidoro:-

Princ. Aqueste cariño ignoro.

Rey. Oye atentamente. *Princ.* Di.

Rey. Muchos dias ha que oigo,

Polidoro, que te quejas,

de que con rigor te trato,

y te empeñas de manera

en este engaño, que dices

que te aborrezco: (si vieras

mi pecho, halláras, que el odio

aun hasta tu vida llega)

y te engañas, Polidoro,

te engañas, hijo, que ésta,

que á tu crueldad te parece,

razon de estado es discreta,

con que se debe á los hijos

tratar ; pues si se les muestra
todo el cariño , ocasion

dán para que no les teman
à los padres , que es amor
fuerte escudo de fineza.

Princ. Valgame el Cielo ! si acaso *ap.*
conociendo quanto yerra
mi padre , ya arrepentido
suspender mi muerte intenta ?

Rey. Mi hijo eres , el sér te dá,
una sangre nos alienta :
otro yo eres , Polidoro ;
pues qué razon hay que pueda
persuadirte à que yo falte
à mi sér , y sangre mesma ?

Princ. Cierito es : el Cielo sin duda *ap.*
en amor sus iras trueca :
es mi padre al fin. *Rey.* Que aun siendo
fingido , hablarle así sienta ! *ap.*

Y porque aqui , Polidoro ,
tu engaño , y mi verdad veas ,
sin preguntarte la causa
del disgusto , pues que sea
Balarte el culpado entiendo
de tu cordura y prudencia :

oy à pedirte perdon ,
que à tus pies rendido venga
le he de mandar. *Princ.* No señor ,
no me haga vuestra Alteza
ese pesar , que à mi hermano
lo quiero con la terneza
que debo ; y las desazones
de entre hermanos , aunque llegan
en el amago se quedan.

Rey. Solo tu gusto deseo ;
pues tú no gustas , no venga.
Princ. Cielos , ya es cierta mi dicha , *ap.*
alabo vuestra clemencia ,
pues tal mudanza en mi padre
miro. *Rey.* Lo que me dá pena

es , que con el disgusto ,
ese achaque que te aqueja
del corazon , pueda ahora
molestarte con mas fuerza.
Princ. No hará , señor , que estos dias
hacen que mejor me sienta

unas bebidas cordiales ,
que el Medico me receta.

Rey. Tomastela oy ? *Princ.* No señor.

Rey. Pues tomarla ahora sea
prevencion : ola. *Sale Rodolfo.*

Rod. Señor.

Rey. Rodolfo , pues ya dispuesta
del Principe la bebida
estará : ahora es ocasion , llega. *ap.*
Entendeis ? *Rod.* Ya os he entendido.

Rey. Pues al instante traedla.

Rod. Por ella voy. *Vase.*

Rey. Id , que espero ,
que esta ha de ser la postrera
vez , que de ella necesite. *ap.*

Princ. O , Cielos , y con qué priesa *ap.*
el aspid disimulado
su mortal veneno muestra !
O , con quánta brevedad
aquella mina secreta ,
que engañosas flores cubren ,
sulfureo bolcán rebienta !

O , cómo aquella tirana
hipocresta , hyena
engañosa fue , que esconde
la muerte entre la terneza !
Que haya tal resolucion
en un padre ! Habrá quien crea ,
que animó injusto el cuchillo
contra lo mismo que engendra ?
De qué fiera , de qué bruto ,
tan bárbara accion se cuenta ?
Cómo , padre aleve , cómo
no te dá exemplar aquella
ave , que abriendose el pecho ,
con sangre suya sustenta
sus hijuelos , y su vida
ofrece porque no mueran ?

Cómo : — *Sale Rodolfo con un vaso.*

Rod. Aqui está la bebida.

Rey. Pues porque tomarla pueda
con mas quietud , una silla
le llegad : así que tenga *ap.*
lugar , Rodolfo , disponlo.

*Sentarase el Principe , y el Rey antes lo
habrá estado , y pondrá Rodolfo el vaso so-
bre*

bre un bufete al lado izquierdo, y sacará las cajas, que sean parecidas, y echa de la una en el vaso, como lo fueren diciendo los versos que se siguen, y estará de manera, que lo vea el Rey.

Prínc. Pues está en pie vuestra Alteza?

Rey. Ya me siento: sientate, hijo: que así has de morir. *ap.*

Prínc. Que sienta, *ap.*
mas que el morir, sus crueldades,
y el escuchar sus cantelas?

Rey. Oy consigo mi deseo. *ap.*

Rod. De Polidoro es aquesta *ap.*
la caja; el sombrero oculte
la del Rey: la piedad vuestra,
Dioses, me asista.

Echa los polvos en el vaso.

Rey. Yá al vaso *ap.*
Rodulfo el veneno entrega.

Rod. No aparta de mí los ojos: *ap.*
Que aquí no penetre quieran
los Dioses mi noble engaño.

Prínc. Qué aguardas Rodulfo? llega
con esa bebida. *Rod.* Ya
la tiene aquí vuestra Alteza.

Dale el vaso.

Prínc. Dadme la caja, Rodulfo.

Rod. Tomad, señor. *Dásela.*

Prínc. Es la misma,
que suelo tomar? *Rod.* Señor,
la misma es, y lo que en ella
hay de mas, es el amor
con que mi lealtad desea
servir à quien tanto estimo.

Rey. Como executada queda *ap.*
mi orden, equivocando
razones me avisa. *Prínc.* Estas *ap.*
razones equivocadas
asegurado me dexan
de que la puedo beber.

Rey. Qué te suspendes? *Prínc.* Como ésta
es una memoria, que

de mi mal, padre, me acuerda,
quando mirandola estoy,
la muerte me representa. *ap.*

Rey. El corazon le dá avisos.

Prínc. En fin, quereis que la beba?

Rey. Bebe, hijo, que tu vida
consiste, y mi gusto en ella. *Bebe.*

Prínc. Bebo, pues.

Rey. El efecto obre,
que mi voluntad desea. *ap.*

Rod. No lo permitan los Cielos,
Rey inhumano. *Prínc.* Está fresca:

me ha consolado. *Rey.* Y à mí
puedes creer, que me consuela. *ap.*

Rod. No hará tanto como entiendes.

Prínc. Pero qué es esto? qué inquieta

batalla (ay de mí!) en el pecho

siento? qué llama violenta

es la que me abrasa? *Hace estremes.* *ap.*

Rey. Ya obra.

Rod. Qué escucho! de qué se queja *ap.*
el Príncipe? *Prínc.* Que me abraso

que el corazon me atraviesan.

Rey. Horror dá; mas yá está hecho: *ap.*
qué sientes, hijo? qué pena!

Rod. Dioses, qué veo? si acaso *ap.*
turbado erré las cajetas.

Prínc. Cielos, que muero rabiando:
ay de mí! *Queda como muerto.*

Rey. Yá muerto queda.

Rod. Y yo también estoy muerto. *ap.*

Rey. Empiece ahora mi cautela:

Balarte, Astréa, Marqués,

Vasallos. *Salen todos.*

Todos. Señor. *Rey.* Qué adversa

fortuna! *Fenix.* Cielos, qué miro!

Rey. Al Príncipe (grave pena!)

su achaque (fuerte dolor!)

le ha apretado de manera,

que juzgo que es muerto. *Fen.* Dioses,

qué escucho! *Garib.* Pesía mi abuela!

muerto mi amo? qué dicen?

vive Dios, que ha sido treta

de Rodulfo. *Flor.* Qué dolor!

Bal. Yá soy Rey. *Astr.* Yo seré Reyna. *ap.*

Bal. Ay, hermano! *Astr.* Ay, primo!

Honor. Qué lastimosa tragedia! *ap.*

Marq. Muerte tan intempestiva, *ap.*
mucho que pensar me dexa.
Rod. Qué es lo que pasa por mí? *ap.*
Pen. No es verdad, pues no estoy muerta.
Rey. Ay, hijo mio! quitadle,
vasallos, de mi presencia.
Gar. Ayúdame, Honorio. *Honor.* Vamos.
Gar. Si Rodulfo es quien la pega, *ap.*
voto à Dios, que le he de dar
de manera que le duela.

Metiendole ambos en la silla.

Ay, amo del alma mia!
Honor. Bien el malogrado pesa.
Rod. Si es verdad esto que miro! *ap.*
Penix. Solo quien sabe amar, pueda
exagerar mi dolor.
Rey. Vén, Balarte, vén Astréa.
Bel. Yá me convida el poder.
Antr. Yá me llama la grandeza. *Van. los 2.*
Marq. Verá Grecia mi venganza,
si averiguo mis sospechas. *Vase.*
Rod. Cielos, si yo he sido causa
de que Polidoro muera:--
Penix. Dioses, pues que no hay valor
capáz para tanta pena:--
Rod. Conjurense contra mí
fuego, viento, mar y tierra. *Vase.*
Penix. Prestenme su sufrimiento
Cielos, montes, aves, fieras.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Príncipe y Garibay.

Gar. Señor, pues que te miro y que te toco,
y pues que vivo estás, y no estás loco,
como à voces en Grecia se repite,
tus pies à mi alegría les permite,
besartelos me dexa,
y este gusto dé indultos à la quexa,
con que hasta ahora he estado,
pues que verte, señor, no me han dexado
desde el suceso triste,
en que tal susto à tus criados diste;
y desde oy Rodulfo tenga vida,

pues mi saña encendida,
por la traicion que su dobléz advierte,
en levadura le tenia la muerte.
Dime lo que ha pasado,
y cómo del encierro te han dexado
salir; y dime, pues mi lealtad pruebo,
todo aquello que aquí preguntar debo,
porque mi gana de saberlo es mucha.
Prín. Pues si saberlo quieres todo, escucha.
Yá sabes, que Rodulfo la bebida
me dió. *Garib.* Selo muy bien.
Prín. Y que sin vida
me vieron. *Gar.* Y que yo lloré tu muerte.
Prí. Y que sabrás tambien, claro se advierte,
que de mi ingenio fue fingida traza.
Gar. Yá sé, pues vivo estás, que fue traza,
conque la ira à tu padre has suspendido.
Prín. Pues oye ahora lo que no has sabido.
Apenas de mi accidente
sagáz, advertido, astuto,
con colores de verdad
le di al engaño dibujos,
para fingir de mi vida
desenlazados los nudos,
quando para averiguar
lo traidor, y leal, discurro
à todos por los semblantes
que son vidrieras, que puso
Júpiter al corazon,
por donde (aunque el cristal turbio
nubes finja en lo aparente)
vér se dexa, aunque en confuso,
la pena como entre sombras,
como entre luces el gusto.
Por estos espejos, pues,
que dió el cuidado al discurso,
en algunos ví el pesar,
la admiracion ví en algunos;
en otros la suspension,
las sospechas miré en muchos,
y en todos la turbacion.
Conoci en mi padre injusto
un hipócrita dolor,
hijo de un dolor sañudo,
traidor Cocodrilo, que
el blando acento dispuso,
para que en forma de alhago

fue-

fuese el tormento mas duro.

A Astréa , y mi hermano , como
se mira en los dos tan uno
el deseo de reynar,
con tal claridad los juzgo,
que para ver su alegría,
me sobraba espejo mucho.
Enterneciómeme el mirar
à mi amigo fiel Rodulfo,
que como ignorante estaba
de aquella ficcion , confuso
me miraba , y que decía
entendí , con labio mudo,
si yo no he dado la causa,
cómo padezco los sustos?
Miraba à mi amada Fenix,
y ella me miraba à hurto;
y como el cruel respeto
del dolor , ministro injusto,
en la carcel del silencio
à sus sentimientos puso,
con el ahogo oprimida,
en sus ojos mal enjutos,
atesoraba de perlas
preciosísimos diluvios,
cuyas nativas corrientes
represaba al disimulo.
Mas como eran sus pestañas
prision poca à mal tan mucho,
por entre sus blandas rejas
ví fugitivos algunos
cristales , que desasidos
del rigor que los contuvo,
aunque por sendas de grana
caminaban tan astutos,
que acobardado el aliento,
sordo el paso , manso el curso,
aun no manchaban sus huellas
el carmin , que los conduxo.
Yo te confieso (ay de mí!)
que fue allí mi valor mucho,
pues fuerzas à resistir
tormento tan grande tuvo.
Mas fue , sin duda , porque
como en Fenix , y en mí es uno
el aliento , una es el alma,
uno el sér , y uno el influxo,

una fue tambien la pena;
y como ella al cristal puro
para que no le ahogase,
prestó el fugitivo curso
de su recatado llanto,
vado allí mi pena tuvo,
y sirvió de alivio mio
lo que fue descanso suyo.
Llevaronme en fin al lecho,
y los Medicos del pulso
se informan , y como no hallan
(claro está) accidente alguno,
pues mi ficcion ya se sabe
que alcanzar allí no pudo,
declaran , que tengo vida,
que es desmayo dicen unos,
que fue aire afirman otros:
otros , que son unos humos,
que ahogan el corazon;
con que ví , que en el estudio
de la Medicina no hay
conocimiento seguro,
ni cierta ciencia , pues entre
tantos hombres doctos juntos,
el conocimiento fue
contrario de cada uno,
y que era mi mal fingido
ninguno conocer pudo.
Aplicaron medicinas
muchas , mas yo que discurro,
que aquella ficcion no era
posible durase mucho,
buelvo en mí , los ojos abro,
à todos miro confuso,
como si de algun pesado
sueño despertara , à cuyo
tan no esperado suceso,
mudados miré en un punto
los semblantes ; pues aquellos,
que me lloraban difunto,
las insignias del dolor
borraron con las del gusto :
y los que en mi muerte eran
interesados , al susto
de verme vivo , cortaron
à su regocijo lutos.
Quería mi padre (há Cielos!)

esforzar con disímulo
 el contento de mi vida,
 y con costarle arte mucho,
 no era posible encubrir
 su pena; pues aunque supo
 en la ocasión de mi muerte
 fingir su dolor astuto,
 darle alegría al semblante,
 aunque lo intentó, no pudo;
 que en el valor mas prudente
 por mas difícil arguyo
 el permitir un pesar,
 que el disimular un gusto.
 Al contrario en Fenix fue,
 pues sus hermosos carbunclos
 sobre aquesta tempestad
 de perlas, que antes detuvo
 el respeto, congelaron
 ahora otro nuevo diluvio
 con el gozo de mi vida;
 y como se hallaron juntos
 dos tan copiosos raudales
 en remanso, donde aun uno
 con tanta estrechez estaba,
 fue preciso que el orgullo
 de las crecientes opuestas
 rompiese el cerrado muro
 de lágrimas, y arrojadas
 las del doloroso susto,
 como huyendo de las otras,
 que iban diciendo presumo,
 à tormentas de placer
 rindanse las del disgusto.
 Miranse con vida, pues,
 y por sosegar el duro
 rencor de mi padre (atiende)
 un nuevo engaño introduzgo.
 Finjome sin juicio, y
 mil delirios articulo:
 miro à mi padre, y postrado
 digo que el gran Dios Saturno
 es, y no fue sin misterio,
 pues aqueste Dios sañido
 sus hijos despedazaba.
 Otros desacuerdos muchos
 de aqueste genero dixe,
 para afectar el asunto

que tomé; y te certifico,
 le costaba el disímulo
 algun trabajo al ingenio,
 pues para ser loco agudo,
 si sin juicio puede ser,
 no puede ser sin discurso.
 Tenido por loco ya,
 los Médicos, que recluso
 esté ordenan, y que no
 dexen verme de ninguno,
 juzgando, que este accidente
 curarse pudiera oculto.
 Mas viendo que no aprovechan
 ni la ciencia, ni el discurso,
 que la medicina falta,
 y que se pierde el estudio,
 que me dexen salir mandan,
 buscandole nuevo rumbo
 à mi cura. Salgo, pues,
 à mi amada Fenix busco,
 hallo ocasión en que hablarla,
 mi cautela la descubro:
 enternecela el contento
 tanto:— Pero aquí me escuso
 de encarecerlo, pues
 todos los contentos juntos,
 y los regocijos todos,
 que puede cifrar el mundo,
 puestos en una balanza,
 aun no igualáran al suyo.
 Viene gente, à Fenix dexo:
 hablo despues con Rodulfo,
 de mi ficcion me dá quejas,
 pues à su lealtad la encubro.
 Satisfacele mi amor,
 dice, que mi padre injusto
 con mi incapacidad tiene
 sossegados los impulsos
 contra mi vida, pues para
 sus intentos todo es uno,
 que esté muerto, ò incapáz,
 que à Balarte el Cetro Augusto
 cederle quiere, y que él,
 y Astréa, del cruel insulto
 cómplices tambien han sido.
 Irrítame lo que escucho,
 tanto, que por ese alto

celeste estrellado muro,
 por este divino móvil
 tachonado de carbunclos;
 por todas las poderosas
 Deidades Sagradas juro,
 que mi venganza ha de ser
 para los siglos futuros
 memoria, exemplar, y asombro,
 pues valiente, cruel, sañudo,
 flechando iras, rayos, muertes,
 si una vez la espada empuño,
 si el mas leve amago aliento,
 si ánimo el menor impulso,
 y si el mas templado enojo
 encargo al brazo robusto,
 tristes ruinas han de ser
 de Grecia los fuertes muros,
 frágiles serán destrozos
 sus invencibles reductos.
 Sus naves, que errantes selvas
 son del campo de Neptuno,
 à mi ira serán del Noto
 deshechos polvos caducos,
 y de los traidores pechos
 sacando el corazon bruto,
 puestos à mis pies, serán
 alfombra à mi Solio Augusto,
 exámen de mi valor,
 castigo de sus insultos,
 exemplo de mi venganza,
 de mi brazo heroico triunfo,
 de Grecia lloroso espanto,
 y asombro de todo el mundo.

Garib. Aqueso sí, mueran todos,
 este padre Neron muera,
 muera hermano, y prima fiera,
 mueran Ungaros, y Godos,
 mueran, que yo á tu servicio
 yá à cólera me provocó,
 y pues te tienen por loco,
 haz algun dia de juicio.

Princ. Dime, esta ira que siento,
 justa razon no la mueve?

Garib. Si señor, y aqui lo pruebe:-

Princ. Quién ha de probarlo?

Garib. Un cuento.

Muy largo, y mal predicó

cierto Religioso un dia,
 y una muger que le oía,
 mal de corazon la dió.

Al ruido el Padre parado,
 preguntó, qué pudo ser?

Y dixo uno: A esta muger
 mal de corazon le ha dado.

Pues de qué (con impaciencia
 dixo el Padre) aqui la dió?

Y el bellacón respondió:
 De oír à vuesa Reverencia.

Pues cómo el desvergonzado
 (dixo el Padre enfurecido)

sabé, que es de haberme oído
 aquese mal que la ha dado?

Lo qual el hombre allí
 le respondió en un momento

Yo lo sé, porque ya siento,
 que me quiere dár à mí.

Aplico: mira qué tal
 te predicán el Sermon,

pues penetra el corazon
 oír su traicion desigual;

ò si aqui con razon fundo,
 señor, tu ira inhumana,

pues ya me siento con gana
 de matar à todo el mundo.

Princ. El cuento hubiera estimado,
 si el mal nombrado no hubieras,

que asi me aflige. *Garib.* De veras,
 que ya se me habia olvidado.

Princ. Flora viene allí, procura
 entretenerla, que quiero

ir à vér à Fenix; pero
 te advierto, que mi locura

para ella es cierta. *Garib.* Pues no?

ya sé que loco has de ser,
 y por tal te han de tener

todos, si no fuere yo,
 Fenix, y Rodulfo. *Princ.* Asi

lo fio de tu lealtad. *Vase, y sale Flora.*

Flor. Es Garibay? *Garib.* O deidad
 peregrina! *Flor.* Es eso à mí?

yá me tratas con desdenes?
 yá de mí te has olvidado?

Garib. Pues eso te dá cuidado,
 quando tú en Honorio tienes

empleado tu amor? *Flor*, Zeloso
estás muy impertinente.
Flor. Es evidente;
Garib. Quieresle tú? *Flor*. Es evidente;
mas quieróle para esposo.
Garib. Si es tu esposo, y yo un pobrete,
para qué á mí me has querido?
Flor. Porque el amor de un marido
es un amor sin sainete.
Garib. Quien tu afecto ha grangeado,
tanto tu desdén previene?
Flor. No sé qué diablo se tiene,
que es de mas primor lo hurtado.
Garib. Pues he de ponerme á trueco
de un marido rufián.
Flor. Aquesta voz de galán
tiene un retintín muy hueco.
Garib. Si es así, en tus brazos oy
juro enfermedad de ausencia.
Abrázanse, y sale Honorio al paño, y los vé.
Flor. Qué cordura!
Garib. Qué prudencia!*Honor*. Cielos, qué mirando estoy!*Garib*. Mas Honorio nos ha visto;
y yo, si la verdad hablo,
le temo, porque es un diablo.
Honor. Cómo mi furor resisto?

Apartala Garibay de un empellon.
Garib. Sois, *Flor*, una desatenta,
y pudierais atender
á que habeis de ser muger
de un hombre de tanta cuenta,
de tanta nobleza, y brio,
como Honorio, que es mi fiel
amigo, que el honor de él
lo miro yo como mío,
y me causan grande enfado
los estremos con que obráis,
quando en Honorio aguardais
un marido tan honrado.
Honor. Mucho debo á *Garibay*:
es mi amigo verdadero. *Sale.*
Vén acá, loca, qué espero?
Infame, traidora:— *Flor*. Ay!

Bal. Idos: quedate tú, *Flor*.
Flor. Llegó el Infante en buen hora.
Honor. Quebradizo es el honor. *Vase.*
Bal. Pues que miro mi penar *ap.*
en tormento tan estraño,
para alivio de mi daño
el remedio he de buscar.
Flor. *Flor*. Qué mandas, señor?
Bal. De mi grave mal aqui
busco medicina en tí.
Flor. Pues tienesme por Doctor?
Bal. Tu esclavo soy: esta pena
templa, y toma. *Dale una cadena.*
Flor. Lo que alabo
es, que siendo tú el esclavo,
me echas á mí la cadena.
Bal. Por Fenix padezco, el vér
te duela mi ansia mortal.
Flor. Para curarte ese mal
mucha ciencia es menester.
Bal. A mi amor, *Flor*, le inclina.
Flor. Es una enferma indiscreta.
Bal. Por qué, pues? *Flor*. No se sujeta,
señor, á la medicina:
mas ella viene, aperciba,
pues ya anochece, esconderse
vuestra Alteza aqui, y valerse
de alguna minorativa.
Den. Fenix. *Flor*, trae luces aqui.
Flor. A Dios. Señora, ya voy. *Vase.*
Bal. Fortuna, ayúdame oy.

*Escondese á un lado, y el Príncipe sale al
otro, y quedase al paño.*

Prínc. La voz de Fenix oí;
y pues sabe, que he de estar
en este sitio escondido,
y me tiene prevenido
el que no la llegue á hablar
hasta que me llame, quiero
aguardar, que avisar pueda.

Salen Fenix, y Flora con luces.

Al paño Bal. Si á solas aqui se queda,
la ocasion lograr espero

Fenix. Dexa esas luces, y vete.

Flora. Dexolas, y voyme. En nada *ap.*

puede culparme, pues ella

es quien dice, que me vaya.

Señor, ahí te la dexo, *A Balarte.*

no andes en guerra galana,

sino Santiago, y á ella. *Vase.*

Bal. Miren lo que es ser criada,
y haber tomado cadena,
que es circunstancia que agrava.

Fenix. Esperando Polidoro,
mi dueño, estará. *Bal.* Que anda
ázia alli gente he sentido,
no pretendo salir, hasta
que esté en quietud todo. *Príncipe.* Pues
Fenix mi bien no llama,
no debe de estar segura.

Sale al paño Astrea en medio.

Astr. Mucho sospecha quien ama:
que entró en el quarto de Fenix
me ha dicho ahora una criada. *!*

Fenix. Avisar le quiero ya:
pero qué miro! ó me engaña
la vista, ó alli la sombra
un bulto de hombre retrata.
Si es ilusion? Pero no,
no lo es: los Cielos me valgan;
pues entre aquellas cortinas,
de aquella mentida estampa,
miro el original cierto,
y es Balarte. (Pena rara!)
Puede haber mayor desdicha?

Astr. Alli, aunque por luz escasa,
un bulto miro escondido,
y púes así se recata,
él es: há traidor! *Fenix.* Qué haré?

Príncipe. Mucho ya Fenix se tarda.

Bal. A salir no me resuelvo.

Astr. Aqui he de estarme.

Príncipe. O qué largas
son, si las mide el deseo,
las horas de la esperanza!

Fenix. Si al Infante á culpar voy,
y á decirle que se vaya,
ocasion le doy en que

de su ceguedad se valga.

Si á Polidoro pretendo

ir á decir la tirana

traicion de su hermano, el mismo

riesgo corre; pues si trata

Balarte aqui de seguirme,

juzgando que me voy, halla

á Polidoro escondido,

si llamar á las criadas

quiero, á los dos pueden vér,

con que se arriesga mi fama;

y si me quedo aqui, arriesgo,

que el uno, ó el otro salga;

pues sea esto: las luces mato,

y voyme. *Mata las luces, y vase.*

Sale Balarte, y vá trás ella.

Bal. Espera, tirana
de mi alvedrio. *Príncipe.* Qué escucho? *Sale.*

Astr. Salir quiero.

Bal. Púes, ingrata,
no te valdrá tu crueldad,
pues en mis brazos:—

Andan por el tablado, y Balarte coge á Astréa en los brazos.

Astr. Aparta,
traidor. *Príncipe.* Balarte (ay de mí!)
alcanzó á Fenix; pues valga
una locura fingida
á otra locura del alma.

Astr. Tirano, suelta. *Bal.* Tú puedes
soltar tu traicion.

Sale el Príncipe, y aparta á Astréa de los brazos de Balarte, y estarán los dos forcejeando.

Príncipe. Aparta,
que entra el valeroso Muza,
quadrillero de unas cañas.

Astr. Polidoro es. *Bal.* Quita. *Príncipe.* Acuden
miren que Grecia se abrasa,
y Aquiles, blason de todos,

los exorta á la venganza.
Tente, París. *Bal.* Suelta, necio. *Príncipe.*

Princ. Qué es soltar? si el alma tratas
de robar á Elena, que es
de Menelao, prenda cara,
con quien estaba una noche
quando tocaron al arma?
Bal. Vive el Cielo:— *Sale Rodolfo con luz.*
Rod. Qué ruido:— *Apartanse todos.*
Pero qué miro? *Princ.* No es nada:

enterrad ese muerto, Luis Quixada.

Rod. Infante, Príncipe, Astréa.

Princ. Lo que miro duda el alma.

Bal. Cielos, qué mirando estoy!

Astr. De qué, Balarte, te hallas
suspense? Yo soy: qué miras?

No estrañes, no, la mudanza,
pues amor con tropelías
las falsedades engaña.

Bal. Corrido estoy, vive el Cielo,

no hallo disculpa que darla.

Rod. Decíme lo que esto ha sido.

Princ. Ahí Balarte trataba
de poner en solfa un duos;

mas la consonancia errada
salió, pues al tocar el instrumento,

entendí que era Sastre, y es Zapatero.

Rod. Infante, no me direis
de aqueste ruido la causa?

Bal. Porfiar en la pregunta,
Rodulfo, que es demasiada

necedad aquí os advierto;
pues quien prudente se trata,

no pregunte mucho á quien
no quiere responder nada.

Astr. Yo, Rodulfo, si quisiera
responderos, mas me ataja

el mio, y vuestro respeto;
pero por aviso os valga

el deciros, que una joya
preciosa robaros tratan;

procurad, pues que os importa
tanto, Rodulfo, guardarla.

Princ. Vive Dios, que el vellocino
de Colcos, ni la dorada

urna do están las cenizas
de Julio Ccsar, ni el harpa
de David, ni executoria
de Hidalgo de la Montaña

(que no hay mas que decir pueda)
no podrá estar tan guardada,
como está la hermosa lo
de un Argos, que las pestañas
se unta con aceyte, porque
alguna Deidad taimada,
no se haga toro de Europa,
y se la lleve por baca.

Astr. Está bien. *Princ.* No sino no;
quien bien ata, bien desata.

Rod. Aunque en voces del delirio
aquí Polidoro habla,
parece que de mi acento
se articulan las palabras:
pues las prendas que me tocan,
tienen seguridad tanta,
que con ser mías no mas,
están, señora, guardadas.

Astr. Creolo así á acompañarme
venid. *Princ.* Mayá á acompañarla,

que lleva muy linda pesca.

Astr. Bien el Príncipe me trata.

Rod. Efecto es de su dolencia.

Astr. Esta locura es estraña.

Sale Fenix.

Fenix. Fueronse ya? *Princ.* Ya se fueron,
sí, ya se fueron, ingrata,
para que del pecho mio
las quejas al labio salgan;

y de tu traición, cruel,
aleve, engañosa, falsa,
pueda mi dolor:— *Fenix.* Qué dices,

Polidoro? así me tratas?

Mi bien, mi señor, mi dueño:—

Princ. Mi mal, mi muerte, mi rabia,
dexadme, que vive el Cielo:—

Fenix. Cómo así, cruel, agravias
mi tierno amor?

Princ. Qué amor? quando
aquí encerrado se halla

en tu quarto:— Pero no,
no quiero decirlo, basta
padecer la ofensa, sin
el dolor de pronunciarla.

Fenix. Pues qué culpa tengo yo,

señor, en ser desdicha?

Princ. No es desdicha lo que es culpa,
lo que es traicion no es desgracia.

Fenix. Yo traicion? Yo culpada? *Princ.* Sí:

tú culpa, y traicion, ingrata,
pues sin una, y otra, no
pudiera Balarte:-- *Fenix.* Calla,
no prosigas, no prosigas,
que viven las luces claras
de mi cielo (de mi cielo
digo) no me culpes vana,
que mi honor, no mi hermosura,
es lo que mi labio ensalza:

que es tanto lo que me ofendes,
que es en mi amor necesaria
toda la fineza, toda

la fé con que te idolatra,
para poder resistir

de tu labio injurias tantas.

Quándo à los rayos del Sol
se opusieron nubes pardas,

que no fuesen à su fuego
leves pavesas de nacar?

Quándo à la furia del Noto
romper intentó engañada

nave, que no la ofreciesen
tumba de zafir las aguas?

Quándo al Leon, Rey de brutos,
se atrevió otra fiera osada

à oponerse, que no fuera
desperdicio de sus garras?

Quándo à la purpurea Rosa
intentó mano villana

ajar, que de sus espinas
no saliese ensangrentada?

Sol es mi honor cristalino,
Leon valiente mi fama,

Noto airado mi valor,
mi respeto Rosa armada.

Pues qué importa, dí, qué importa
que con necias esperanzas,

nube atrevida, nao loca,
libre fiera, mano osada,

al Sol, Noto, Leon, y Rosa,
puedan atreverse vanas,

si sus desvanecimientos
en el precipicio hallan,

Sol, que con luces defiende,
Noto, que ruinas desata,
Leon, que intima destrozos,
Rosa, que iras amenaza?

Pues si esto es asi, y yo soy
quien soy, y tú quien me amas;

cómo, Polidoro, cómo,
Príncipe, y señor (el alma

se enternece) cómo, dí,
faltando à razones tantas,

à creer las sombras te inclinas,
y à la luz niegas la cara?

Y como à muger, sí, como
à muger no mas me tratas?

Pues obligado à quien soy
me dices (afrenta estraña!)

que yo puedo:-- Pero aqui
ya la voz al labio falta,

porque à tanto sentimiento,
à tanto dolor, à tanta

injuria, idioma pequeño
es el labio; y asi salgan

por los ojos, que son lenguas
con que se explican las almas. *Llorá.*

Sale al paño el Rey.

Rey. El alboroto que ha habido
de Rodulfo saber trata

mi cuidado: mas qué miro?
Polidoro aqui? *Princ.* O qué estraña

fuerza! O qué poder violento
tienen del llanto las armas,

que no hay pecho que no rinden,
corazon que no avasallan!

Suspende el dulce corriente,
Fenix mia, y haga pausa

de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.

No en tu cielo agravio intente
hacer una pasion vana,

que à tu deidad la profana
el llanto, à que te destina,

pues siendo toda divina,
te dá señales de humana.

Mi recelo, que ya muere,
el vér admira, señora,

que tan tiernamente llora,
quien tan duramente hiere.

Perdon mi locura espere,
cesen del llanto querellas:

no mas à tus niñas bellas
castigues con tierno anhelo,
que se quejará tu cielo
si maltratas sus estrellas.

Rey. Qué oigo. **Princ.** El enojo no dura
en el Cielo. **Rey.** Aquí hay traición:
vive Dios, que esta razon
es mucha para locura.

Fenix. Quién puede al ruego estar dura?
Princ. Ya tu perdon me prometo.

Rey. De su locura el efecto,
que ha sido fingido roco,
pues no sabe nunca un loco
amar con tanto respeto:

Rodulfo me engañó.

Sale Rodulfo al paño de la otra puerta.
Rod. Buelvo:

mas qué miro! triste suerte!
allí el Rey? **Rey.** Daréle muerte.

Princ. Qué dices? **Fen.** Que yo te absuelvo
del yerro, y ahora resuelvo,
que te vayas, que ya el día
amanece. **Rod.** Ay honra mia!

Rey. Yo quitaré mis recelos:
morirán, viven los Cielos,
entrambos.

Rod. A un tiempo embia
sobre mí (dura crueldad!)
de mi lealtad, y mi honor
el Cielo un Legislador;

mas primero es mi lealtad:
descubierta la verdad
del engaño aquí el Rey vé;
pues otro engaño me dé
el remedio en riesgo tanto.

Fenix. No te vas? **Princ.** Tu dulce encanto
remora del alma fue.

Fenix. Polidoro, à Dios. **Princ.** Detente,
que gente entra. **Fenix.** Quién será?

Garib. Qué haces? mira, que ya

andán vendiendo aguardiente,
y el Boticario de enfrente
preparando está tutia,

y los ciegos à porfia
por coplas rezan el Credo:
las Damas, con ser Enero,

toman lo que aquí venia,
que aquestas las señas son
para hablar en conclusion

de que ya ha llegado el día.
Princ. Pues à Dios, mi dueño amado.

Fenix. A Dios, Príncipe, y señor.
Princ. Y permita tierno amor:

Fenix. Y quiera propicio el hado:
Princ. Goce tu cielo adorado.

Fenix. Dés al mundo maravillas.
Garib. Haciendome están cosquillas.

Fenix. Ay Polidoro, bien mio!
Princ. Ay dueño de mi alvedrío!

Vanse los dos, cada uno por su puerta.
Garib. Ay qué tiernas mantequillas!

Pero Honorio, y Flora aquí
vienen, esconderme quiero:
veamos de lo que tratan.

Escondese, y salen Honorio, y Flora.
Honor. Digo, Flora, que te creos

y que es cierto, que sería
probar con tal fingimiento
de Garibay la amistad.

Garib. Vé aquí por qué llaman buenos
à algunos hombres. **Flor.** Pues puede
eso dudarse? por cierto,

si pensáras otra cosa,
que quedára mi honor bueno
con un picaro Lacayo,

borracho, ladrón, y puerco,
bufón, chismoso, y gallina.

Garib. Así te honren tus nietos;
todas las faltas que tiene
Honorio me las has puesto.

Flor. Hablemos ya de otra cosa:
esta cadena te entrego,
que me dió Balarte, por
la mediania, que tengo

de su amor con Fenix. *Garib.* Qué, alcahueterica tenemos?

Flor. Guardala con la sortija del diamante, y los doscientos escudos, hasta que llegue el día en que celebremos nuestras bodas. *Honor.* De virtud, y de amor eres exemplo.

Garib. Con tantas alhajas ya, no me espanto que sea bueno.

Honor. Todo lo traeré conmigo.

Garib. Qué traza daría yo, Cielos, para pescarle, no mas, que el diamante, los doscientos, y la cadena? *Vase.*

Flor. El Rey viene.

Honor. Pues vamosos. *Vase.*

Flor. Harto siento que no sea Garibay de toda mi hacienda dueño; pero puede ser que pueda ajustarse con el tiempo. *Vase.*

Salen el Rey, Balarte, y Astréa.

Rey. Hijos, esto es lo que pasa:

Rodulfo, viven los Cielos, me ha engañado, y todo ha sido de su traición fingimiento: Polidoro con juicio cabal está, pues yo mesmo lo he escuchado: entre los dos el engaño está dispuesto, con que es cierto, que Rodulfo haría de mis intentos capáz al Príncipe, y él, claro está, que disponiendo su venganza estará: ved quanto amenazan los riesgos, Muera Polidoro, y muera Rodulfo, vengando à un tiempo, en aqueste la traición, y en aquel el fingimiento. Grande daño es, y así dese à gran daño gran remedio.

Bal. Pues, señor, mueran los dos, que hay qué aguardar? Y tú el medio,

dispon, pues para servirte están mi brazo, y mi acero.

An. Señor, de una vez se apague este envejecido incendio: muera Polidoro, y goce Balarte el Augusto Cetro, que no por el interés de mis dichas lo deseo tanto, como porque veas bien logrados tus intentos.

Rey. Pues el modo de su muerte: Pero allí que viene veo

el caudal Rodulfo, todos prudentes disimulemos. *Sale Rodulfo.*

Rod. Ea, lealtad, ayudadme; y de Polidoro el yerro enmiende mi industria aquí.

Rey. Seais, Rodulfo (no puedo disimular el enojo)

bien venido: que hay de nuevo?

Rod. A solas quisiera hablaros.

Rey. Bien podeis hablar: no tengo nada que reservar pueda de Astréa, y Balarte. *Rod.* Puesto

que esa licencia me dais, à decirlos ahora vengo,

señor, como à mi lealtad, y à vuestro servicio atento,

teniendo algunas premisas de que Polidoro buelto

habia de su accidente, (pues la fuerza del veneno,

por haberlo minorado, como en su vida el efecto

no obró, pudo; ya tambien haber consumido el tiempo

la influencia que causó) con muchos sagaces medios

he examinado si acaso es su juicio verdadero:

con esta verdad: esta vez vestir el engaño intento.

Rey. Y qué habeis averiguado?

Rod. Le he oido hablar con gran seso en algunas ocasiones;

y aunque es la verdad, que vemos en muchos de esta dolencia

variar en los extremos
de su manía, y que hablan
con mucha razón, y luego
à sus delirios se buelven:
cumpliendo con lo que debo,
señor, este aviso os doy,
para que prudente, y cuerdo
quando os dexo prevenido,
obreis con mejor acierto.

Rey. Qué escucho? yo me he engañado; *ap.*
leal es Rodulfo: confieso,
que sin razón le he culpado;
pues claro está, que à no serlo,
este aviso no me diera;
mudemos, pues, de consejo.
Dadme, Rodulfo, los brazos,
que yá vuestro amor advierto,
y vuestra lealtad. *Rod.* En mí
siempre hallareis uno mismo,
y en lo que he empezado à obrar,
firme he de estar. *Rei.* Yo lo creo.

Rod. Qué fácil es de engañar
con rigores un cruel pecho! *ap.*
Bal. De vuestro afecto, Rodulfo,
vereis mi agradecimiento.
Anr. Quando yo de Grecia sea
Reina, premiaros espero.
Rod. Mas premio no solicito,
que vér en el Trono Régio
coronado de Laurél
à quien con el alma quiero.

Bal. Guardaos Dios.
Anr. El Cielo os guarde.
Rod. Mal entendéis mi deseo. *Vanse.*
Rey. Supuesto, Rodulfo, que *ap.*
en el accidente vemos
de Polidoro la deuda
de si es cierto, ò no es cierto,
para mi seguridad
qué me aconsejais? *Rod.* Que atentos
la verdad averigiemos:
que à Balarte el Reino jure,
como lo teneis dispuesto:
que si Polidoro, como
se presume, está en su acuerdo,
que lo contradiga es

preciso, y será el mas cierto
exâmen que hacerse pueda.
Yo le avisaré primero, *ap.*
porque no lo contradiga.

Rey. Bien decidis: pues desde luego
à la jura de Balarte
se convoque todo el Reino,
que si él intenta estorvarlo,
muerte entonces le daremos.

Rod. Si señor: pecho inhumano! *ap.*

Sale Garibay.

Garib. A dónde mi amo:-- pero
con toda la ronda he dado.

Rey. Quién sois? *Garib.* Un indigno siervo
del Príncipe. *Bal.* De él podrás
informarte. *Rey.* Así lo intento.

Rod. Temo al criado. *ap.*

Rey. Criado sois suyo?

Garib. Y sin merecerlo.

Rey. Y de qué, decid, servís
al Príncipe? *Garib.* de loquero.

Rey. Cómo se siente estos días?

Garib. Demasiado está de bueno:
como un Estudiante come,
y bebe como un Cochero.

Rey. Cómo del delirio está?
que me dicen que mas quieto
se halla. *Garib.* En eso, señor,
hai sus masas, y sus menos.

Por si la pregunta trae *ap.*
malicia, cautelar quiero
la respuesta. Algunas veces,
que me engaña te confieso
con todas aquestas barbas.

Rey. Cómo? *Garib.* Cómo? muy severo
me llama, y me dice: Ola,
Garibay, yá es otro tiempo:
si los Dioses me han tenido
cautivo el entendimiento
por secretas causas tuyas,
que no alcanzo; yá à los ruegos,
y oblações de mi padre
generosamente atentos,
benignos al primer sér,
mi juicio restituyeron,

D

de

de que rendidos las gracias
le doi al piadoso Cielo.

Yo le oigo, y quando estoi
determinado à creerlo,
que es el Angel de la Guarda
me dice al instante mesmo.

Rey. Con lo que Rodulfo ha dicho,
parece concuerda esto.

Rod. Sagáz ha estado el criado: *ap.*
piedades son de los Cielos.

Rey. Y los Medicos, qué dicen?

Rod. Hallan que rendrá remedio?

Garib. Qué Medicos? que este mal
aunque viniera Galeno
à curarlo, lo comparo
à la basija, que dentro
tuvo vinagre, que aunque
la laben con mas aseo,
siempre ha de oler à vinagre;
mas con todo, yo me atrevo,
si dais licencia, à curarlo.

Rey. Cómo? **Garib.** Dandole doscientos
palos cada dia. **Rey.** Loco
estás. **Garib.** No dice el proverbio,
por la pena es cuerdo el loco?
y hai mil exemplares de ello.

Rey. Viste alguno? **Garib.** Sí señor.

Rey. A dónde? **Garib.** En aqueste cuento.
En Sevilla un loco habia
de tema tan desigual,
que una piedra de un quintal
al ombro siempre traía,
y al perro de qualquier casta,
que dormido podia vér,
dexabasela caer,
con que quedaba hecho plasta.
Con un podenco afamado
de un Sombrerero encontró,
à cuestas la lei le echó,
y dexólo ajusticiado.
Indigna do el Sombrerero,
con un garrote salió,
y dos mil palos le dió,
y trás cada golpe fiero
muchas veces repetía,
que era podenco no viste,
loco infame? Fuese el triste,

y luego, aunque un guzco vela,
mastin, ò perro mostrenco,
al irle la piedra à echar,
volviendola à retirar,
decia: guarda, que es podenco.

Dent. el Prínc. Está el señor Rei en casa?
Garib. Ahí está el del Sombrerero.

Sale el Príncipe.

Prínc. No hai quien os dé una palmada?
señor Rei padre, yo tengo
que hablar con vos mui despacio.

Rey. Habla, pues.

Prínc. Si haré, y me huelgo,
quo esté aqui mi señora Astréa,
y el seor mi hermano, y empiezo.

Rod. Qué intentará Polidoro?

Prínc. Aunque de mi padre enciendo
mas la ira, he de intentar
disuadirle del pretexto
de querer dar à Balarte
la Corona: deme el Cielo,
para poder conseguirlo,
en las locuras ingenio.

Rey. A qué aguardas? Di, qué quieres?

Prínc. Como digo de mi cuentos
parece he oído un rum, rum,
(hai que no es nada) que el Reino
le quereis dar à Balarte,
y con Astréa dispuesto
está, que se ha de casar,
y à mí que me papen duelos.
Pues por vida del señor
Rey, no me dirá en qué esto,
lo funda? Diga, Paisano,
tieneme acaso por lego,
que me niega la Corona?
ò soi manco, que no puedo
tener un Cetro, aunque pese
dos quintales? Si el gobierno
piensa que me falta, piensa
usted mui mal, pues me atrevo
por debajo de la pierna
à gobernar diez Imperios,
aunque sean de Gitanos;
mirad si acaso encarezco

*Sale Astréa
y Balarte.*

mal la materia, pues no hai gente de peor gobierno.

De tirano no podeis argüirme, pues supuesto, que os sufro à vos, y à mi hermano,

harta mansedumbre tengo. Pues si imputarme quereis, que del sér de hombre carezco,

para en quanto à sucesion, si sustenterais los nietos, que à estas horas os he dado,

no os alcanzará el Imperio. Vengamos ahora à razones; pues valgame Dios, supuesto,

que no me podeis asir con unas piezas, y el Cielo, que no debiera, me hizo

uestro hijo, y heredero preciso de Grecia; cómo à la razon desatento,

y negado à la justicia, à la verdad, y à los Cielos, tiranamente cruel

me negais los privilegios, que el mundo, el Cielo, y vos mismo

me conceden? Dónde exemplo para inhumanidad tanta hallasteis? Qué alarbe fiero,

y qué Caribe el mas cruel tuvo tan tirano intento? Como irritadas las luces

de ese sagrado Emisferio, rayos no desatan del abrasado Firmamento,

desperdiciando en castigos quanto atesoró en incendios? Para cuándo el Cielo guarda

sus rigores? Cómo ciegos los Dioses con las venganzas no encuentran, y de su imperio se olvidan? Cómo à delitos tan enormes, mudos veo los aires, que no destrozan en átomos mal deshechos,

pirámides erigidos, que sirvan de monumentos? Como:—mas qué es lo que digo!

Enojado.

ap.

arreatóme el afecto,
y resbalado del labio,
se deslizó el sentimiento:
valgame la enmienda, pues.

Vuelve à la locura.

Mas no importa, que si ellos se están mano sobre mano, yo poder bastante tengo para asolar todo el mundo. No soi Neptuno? No encierro las aguas, y por mi cuenta no llueve? Pues vive el Cielo, que en quarenta años cabales no ha de caer en este Reino ni una gota, y que de sed os habeis de freir luego: haré à Marte mi sobrino, que llueva carbon de Herrero, y os desayuneis con fraguas, y entonces, señor, verémos, si soi malo para hijo, ò si para Rei soi bueno, y si la señora Astréa, y el seor Balarte remedio os dán. Vamos, Garibay, que desde este instante mesmo à encerrar el agua voi, hasta el susodicho tiempo. *Vase.*

Garib. Como no encierres el vino, poca falta me hace eso. *Vase.*

Rod. Hai mayor desdicha! Qué no haya yo tenido tiempo de advertirle de este lance! *ap.*

Rey. Yá, Rodulfo, hallado habemos la experiencia sin buscarla. Yá veis, que mezclando à un tiempo las amenazas de loco con los avisos de cuerdo, Polidoro su venganza me intima. *Rod.* Señor, yá veo en el de otros, que padecen su mismo achaque, el efecto, pues aunque en juicio algun rato le vemos hablar, al mesmo sér de su accidente vuelve.

D 2

Bal.

Bal. Y si el rato que está cuerdo le aprovecha en la venganza, os parece sería bueno el aguardar ese lance?

Astr. Sería acaso remedio del daño, que pueda hacer el que vuelva à no ser cuerdo?

Rod. Claro está, que no sería; mas nunca, que haya resuelto accion alguna, se ha visto el que está falto de acuerdo, todo se queda en amagos.

Rey. Antes lo contrario siento, pues siempre miro temidos los locos. **Rod.** Ese es un miedo que de nuestra parte está.

Rey. Pues yo no quiero tenerlo. Esta noche, vive Dios, él, y su criado à un tiempo (pues siempre le asiste) entre los tres han de quedar muertos.

Astr. Yo ayudaré, que valor para todo hai en mi pecho.

Bal. Para qué es los tres? yo solo à executarle me ofrezco.

Rod. Erramos, señor, la accion: (dadme aqui discrecion, Cielos!) *ap.* pues yá veis que es grave indicio, en que malicioso el Reino ha de sospechar. **Rey.** La voz en este caso echaremos de que él con el frenesí mató al criado, y à sí mesmo muerte se dió. **Rod.** No señor, yo he de daros mejor medio, y sin sospecha ninguna.

Rey. Decid. **Bal.** Qué aguardais?

Rod. Yó tengo:—
(Cielos, ayudadme aqui à tan arduo fingimiento) *ap.* digo, que tengo en mi quarto, y aun en mi retrete mesmo, retirado un gran vandido, que fue mi criado, y vuelto en su razon, à que intente su perdon me busca: esto supuesto, bien sabeis, que

tiene Polidoro el lecho en el quarto, à quien el rio bafia, cuyo raudal fiero y hondura es tan grande, que no se le descubre el centro; pues en mitad de la noche, quando con mudo silencio de las pensiones del dia cobra el tibruto Morfeo, yo, y el vandido à los dos por un balcon echaremos al rio; que executar, dandoles muerte primero, es facil, y prevenidos llevaremos instrumentos, con que derribar haré el balaustre, pues con esto será facil de creer, que estando los dos al fresco en el balcón, desgajado à la porfia del tiempo se cayó, con que no queda contra nosotros recelo.

Rey. Está bien; pero al vandido el darle la muerte luego será preciso, pues queda tan arriesgado el secreto.

Bal. Eso es fuerza. **Astr.** Claro está. **Rod.** Qué crueles! Que advirtais eso no es menester. **Rey.** Pues, Rodolfo, à la execucion, que dueño de Grecia sereis (despues la muerte, viven los Cielos, te he de dár, porque no quede ningun testigo.) **Bal.** Mi Cetro habeis vos de gobernar.

Astr. Por nuevo padre os venero. **Rod.** Esto es servir à mi Rei.

Rey. Pues à la accion. **Bal.** Al empeño. **Astr.** Al arrojo. **Rod.** A la lealtad.

Rey. Muera Polidoro. **Rod.** El Cielo le guarde. **Astr.** Balarte viva.

Bal. Astréa viva, mi dueño.

Rey. Vivan Balarte, y Astréa.

Rod. Vivan, como yo deseo.

JORNADA TERCERA.

Salon corto: y sale el Marqués.

Marq. El amor de mi Príncipe perdido,
y el general dolor introducido,
con que la adversa suerte
el Reino todo llora yá su muerte,
y la ira leal, que no resisto,
por los indicios que en Rodulfo he visto;
pues sin duda, inhumano
muerte le dió, siguiendo del tirano
Rei el odio, que tuvo endurecido
contra el difunto Príncipe, movido
del amor, que en Balarte su hijo crece
(cuyo nombre aborrece
toda Grecia) resuelto, y arrojado,
de los Grandes del Reino convocado,
à averiguar me mueve
de este Rodulfo la traicion aleve;
y si me habla severo,
muerte hallará en los filos de mi acero.
Este su quarto es, cerrado tiene;
quiero llamar. *Llama y sale Rodulfo.*

Red. Quién llama aquí? *Marq.* Quien viene,
Rodulfo, à hablaros.

Red. Que os sentéis os ruego.
Marq. No traigo ahora yo tanto sosiego.
Red. Sea como gustais: él trae cuidado. *ap.*

Marq. Cerrar podeis ahí.
Red. Yá está cerrado.

Marq. Oyenos alguien?
Red. No, solos nos vemos:
parece que adivino sus estremos: *ap.*

para qué prevencion tanta en vos toco?
Marq. Para deciros mucho en tiempo poco.
Al Príncipe una bebida
disteis, è instantaneamente
le dió el cruel accidente,
en que le vimos sin vida;
sin juicio Grecia le advierte,
y empeñado à mas traicion,
singlando caerse un balcón,
le habeis dado aleve muerte.
De aqueste caso lo cierto
decid, pues solos los dos

estamos, ò voto à Dios,
que aquí os he de dexar muerto.

Rod. Lo que yo imaginé ha sido, *ap.*
y en la lealtad que le he hallado,
quanto mas mal me ha tratado,
mas me dexa agradecido.

Al Príncipe seguirá
quien ha mostrado tal fé;
pero no me atreveré
à declarar: mas si está
oyendo el Príncipe, y tiene
de buscar contra su cruel
padre quien le siga, él
verá si el Marqués conviene:
aquí con tiento he de ir.

Marq. Pues consultado lo habeis,
decid, à qué os resolveis,
à decirlo, ò à morir?

Rod. Marqués, quando apasionado
os miro, de mi prudencia
me he de valer, porque quiero,
que vuestro arrojó me deba
(por ser arrojó tan noble)
lo que en otro modo fuera
imposible en mi valor
toleraros; quando el Persa,
el Scita, y el Othomano
de mi cuchilla sangrienta
al menor impulso han sido
desperdicio sus cabezas,
sin que el pincel de los años,
que en líneas blancas bosqueja
su diestro, quanto caduco
primor, borrar en mí pueda
brios, que los ha engendrado
un corazon que no alienta,
que el valor no se minora,
aunque se postren las fuerzas:
Aprovechando ahora, pues,
mi cordura, que os advierta
me permitid, que es ageno
de vuestro valor, y prendas,
à tan temeraria accion
moveros, sin que preceda
una evidencia mui clara,
una verdad mui entera;
que no es de varones sabios

creerse de la primera informacion. Si al oído os habló alguna sospecha; si algun indicio os indujo contra mí, guardar debierais el segundo oído, para que informandoos mi nobleza, mi lealtad, y mi honor, fuese desvanecida, y deshecha la primera voz que tuvo su logro, por ser primera. Dos oídos dió à los hombres Júpiter, quando pudieran vivir con uno, aplicando al del sentido la fuerza; pero quiso así advertirle al hombre, que quando à oír llega, si à la malicia dió el uno, guarde el otro à la inocencia. Siendo esto así, vos habeis incurrido en la flaqueza de muchos; pero creed, que os estimo de manera esa pasion, ese arrojo, y esa lealtad:- mas yá queda encarecida mi mucha estimacion, pues à ofensas contra mí pensadas, doi tan apacible respuesta.

Marq. No, hipócrita, vuestro engaño, que asegurado me dexa, piense, que habeis de decirme de esta traicion la cautela, ò la vida:- *Rod.* Bueno está,

El Príncipe, y Garibay al paño.

Marqués, y creed, que es esta la vez primera, que trae buen sonido la defensa; dadme, dadme vuestros brazos.

Marq. Los brazos, de esta manera.

Mete la mano.

Sacad la espada. *Rod.* Mirad, que satisfaccion pudiera

daros de que soi tan leal como vos, que es quanto pueda encarecer. *Marq.* Que no hai satisfaccion. *Rod.* Y si hubiera alguna? *Marq.* No puede ser. *Rod.* Pues mirad que la hai. *Marq.* *Quáll*

Salen el Príncipe, y Garibay con otros vestidos.

Prínc. Esta.

Garib. Y estotra. *Marq.* Cielos, qué veis

Si es ilusion de la idéa? Dudando estoi lo que miro: no creo la verdad mesma.

Prínc. No es ilusion, Marqués, no: mis brazos testigos sean verdaderos. *Garib.* Thomé, toca, y crearás. *Marq.* Las plantas vuestras me dad, señor, y reciba esta deuda vuestra Alteza por alegría, pues quien un bien creído no espera, quando de repente lo halla, duda aquello que desea; y ahora, Rodulfo amigo, pidiendoos perdon, merezca vuestros brazos. *Rod.* Pues ahora no os los quiero dar.

Marq. Ved, que esa es venganza. *Rod.* No es sino razon justa. *Garib.* Ea, ea, Fabio, dexate querer, pues que blanca no te cnesta: que esté de Dios que han de ser siempre ingratas las bellezas!

Prínc. Hacedlo por mí, Rodulfo.

Rod. Señor, que son hazañas demostraciones de amor las mias; pues mal pudiera, quando le ofrecí mis brazos, ultrajando mi nobleza, negarselos; ahora, que con cariño los espera, los brazos, y el alma os doi *Abrazale.* de nuestra amistad por prendas.

Garib. Digo, y para Garibay no hai abrazo? *Marq.* Amigo, llega, que

que bien lo merece, quien
la confianza grangéa
del Príncipe mi señor,
siendo tambien de sus penas
participe. *Garib.* Ahí andamos
hechos ánimas en penas
sobre palabra, hasta que
el Cielo se compadezca,

y haga, que este Rei maldito:--
Princ. Villano, de esa manera

del Rei mi señor no hables,
que aunque mas tiranos sean
los Reyes; el venerarlos
como à Dioses, deuda es nuestra,
pues la autoridad no pierden,
aunque el amor no grangean,
y el cariño faltar puede,
pero no la reverencia.

Rod. Qué prudencia! *Marq.* Qué atencion!
Garib. Pues protestando la enmienda,

digo, señor, que hasta que
quiera el Cielo dar licencia
para que à su Magestad,
el Rei mi señor, le puedan
llevar quatro mil demonios,
que padezcamos es fuerza.

Princ. Y eso es enmendarse? *Garib.* Pues
no es con toda reverencia
el desear se lo lleven
los diablos?

Princ. No hai en tí enmienda.
Marqués, pues vivo me veis,

con facilidad se dexa
entender, que ha sido arte
del amor, con que en defensa
mi vida ha puesto Rodulfo,
pues arrojando unas peñas
al rio, porque el ruido
del golpe oír se pudiera,
y mis vestidos tambien:--

Garib. Y el mio, y en verdad, que era
harto nuevo quando se hizo.

Princ. Y usando de la cautela
de derribar el balcón,
el Rei quedó con certeza
de mi muerte. *Garib.* Y de la mia,
sin ser su hijo. *Princ.* Y la mesma

tuvo el Reino? *Marq.* Sí señor,
creyó tu muerte violenta,
y cierto creímos todos
el que fue la accion dispuesta
por el Rei tu padre; mas
como es, señor, la materia
tan árdua, cada uno siente
para sí, sin que se atreva
ninguno à declarar. *Princ.* Eso
es ordinario en las quejas
de los poderosos, que
todos lloran, todos penan,
mas no se atreve ninguno,
aunque sus pasiones sienta
ni aun à fiarle à la voz
los sonidos de la queja;
y quanto alienta el dolor,
el miedo se lo flaquea,
pues cobardes al amago
del golpe, el destrozo tiemblan.

Rod. Mas los Dioses los clamores
del humilde oyen, y vengan
en el Tribunal mayor
sus injurias. *Garib.* Linda flemma:
para allá me lo guardais?
Pues echadme otro par de ellas,
y aquí entra à Roma por todo.

Princ. Marqués, de la lealtad vuestra,
y vuestro amor, la probanza
en mí la teneis bien hecha;
à los Grandes prevenid,
para que de mi inocencia
movidos, me den ayuda.

Marq. Para la ocasion, dispuestas
sus vidas en tu servicio
las tendrás, pues de manera
te lloran, que me han nombrado
para que al Rei le divierta
de la jura que hacer quiere
en Balarte, hasta que pueda
tu cuerpo hallarse, y el Rei
ha sentido con tal fuerza
el que no convenga yo
con su intento, que dá muestras
del mucho odio que me tiene;
pero ya:-- mas à la puerta *Llaman.*
han llamado. *Rod.* Pues, señor,

à vuestro retrete. *Garib.* Ea, volvamos à ser muertos *Lllaman.* en confianza, gran priesa trae quien llama. *Rod.* Qué aguardais?

Princ. A Dios, pues. *Vase.*

Marq. El Cielo quiera, que os mire con el Laurél.

Garib. Aunque escaveche parezca. *Vase.*

Rod. Vos Marqués, os podeis ir por esta contraria puerta.

Marq. Guardaos Júpiter. *Vase.*

Rod. Ahora abro. *Abre, y sale Honorio.* Qué buscáis? *Honor.* A Vuecelencia el Rei llama. *Rod.* Vamos, pues; qué novedad será está? *Vanse.*

Salen el Príncipe, y Garibay.

Princ. Pues vá à vér al Rei Rodulfo, y es preciso se detenga; para que Fenix, mi bien, salga à hablarme, haré la seña en esta pared, que es de su celestial esfera division; y tú trae luces, pues yá à la Antorcha Febéa en la sala de Anfitrite le toma la residencia.

Garib. Cultidiabesco has hablado, no hiciera mas un Poeta de legumbres, y candores: digo, que voi por aquella moral de la vida ensayo, imagen de la Sabéa, Cloto, Atropos, ò Lachesis, que del zéfiro à la seña del bostezo mas cobarde, le coge un Requiem eternam, que en nuestra lengua construido dice, que yá voy por velas. *Vase.*

Princ. O cómo amor el mas noble cuidado es! pues aunque tenga el pecho ocupados todos los lugares de la pena, aunque los demás se estrechen, en mejor lugar se sienta.

Sale Garibay con luces.

Garib. Aquí está lo susodicho.

Princ. Pues vete tú. *Garib.* No quisiera dexarte solo, pues puede ese mal que te atormenta del corazon darte, y:- *Princ.* No dará, vete. *Garib.* A la taréa de siempre, pues quiere el Cielo, que tan mala vida tenga, que es comer mucho, beber mas, dormir à pierna suelta, no hacer nada, y tener todo sobrado: qué vida es ésta? desela Dios à quien la desea. *Van. Hacia.*

Princ. Hago, pues, la seña: si acaso la entenderá? yá la habrá oído: ahora la puerta abrir quiero: mas Rodulfo descuidadamente abierta la dexó; mucho es, que en tanto riesgo, tal descuido tenga: pero yá allí à Fenix siento.

Sale Fenix. Señor mio?

Princ. Amada prenda? alma, por quien solo vivo, vida, por quien mi alma alienta; pero la puerta cerrar quiero. *Fenix.* No, dexala abierta, que yo es preciso volverme al instante: centinela desde aquí puedo ser yo.

Princ. Que tan breve me concedas este bien? *Fenix.* Mi sentimiento de que asistirte no pueda, como desea mi amor, sabe el Cielo, y que quisiera:- Pero qué es esto, señor?

Está el Príncipe haciendo demostraciones.

Princ. Ser la atencion tan grosera de mi achaque, que se atreve à ofenderme en tu presencia.

Fenix. Luego el accidente del corazon te ha dado? Hay pena mayor? *Princ.* Aunque mas templado me aflige, yá será fuerza, mientras suspenso me tiene, *sent-*

sentarme, pues ya flaquea
el sentido.

Sientase en una silla, y quedase como desmayado en el brazo de ella.

Fénix. Ay, dueño mio,
y quién padecer pudiera
por tí ese mal! Polidoro,
señor, mi bien (dura estrella!)
que pueda (grave dolor!)
un achaque (injusta fuerza!)
ajar el Mayo mejor,
turbar la mas noble estrella!
Príncipe, señor, bien mio;
aun no buelve: el agua alienta
los espíritus, pues quiero
por ella ir.

Vase, y sale el Rey solo.

Rey. No sosiega
mi cuidado, quando miro
que avasalla mi grandeza
el secreto de Rodulfo,
y solo en su muerte queda
añanzada mi quietud. *Vé al Príncipe.*
Pero, Cielos, esta es buena
ocasion, pues que dormido
alli lo miro: pues sea
para el yerro de un delito,
otro delito la enmienda:
muera, pues:— Mas Dioses sacros,

Mece mano, y se llega, y conoce que es Polidoro.

qué he visto? Eladas las venas,
sin aliento el corazon
ha quedado: el Cielo ostenta
su castigo. Polidoro,
ya à tu muerte no me queda,
ni aun la disculpa: pues huya
del delito la presencia.

Vase por la puerta que salió, y sale Fénix con un vaso de agua por la de en medio.
Fénix. Si del parasismo habrá
buelto el Príncipe?

Buelve en sí el Príncipe.

Príncipe. O inmensa
piedad de los Dioses! *Fénix.* Cielos,
gracias os doy. *Príncipe.* Fénix bella?

Fénix. Como te sientes, señor?
Príncipe. Pasada ya la tormenta, *Levantase.*

bueno estoy, gloria à los Dioses;
mas qué es esto? *Fén.* Agua, que bebas,
porque el corazon alivies.

Príncipe. Damela, y esta vez tenga

Toma el vaso.

este néctar, ò ambrosia
contraria naturaleza,
pues la ministra deidad,
porque Ganimedes beba.

Fénix. Tu cortesania estimo:
sientate para beberla.

Príncipe. Quando deidad te idolatro,
mi bien, fuera irreverencia.

Bebe.

Fénix. Lisongero estás. *Príncipe.* Benditas
las sacras Deidades sean,
que à este cristal sin color,
olor, y sabor, le prestan
tal gusto, apetito tanto,
que toda el alma recrea.

Fénix. Qué miro? mi padre viene:
à Dios, bien mio.

Vase.

Príncipe. Era fuerza,
pues no quiere la fortuna,
que yo logre dicha entera.
Quiero tambien retirarme,
por si alguno con él entra.

Vase.

Sale Rodulfo.

Rod. Llamame el Rey, y se vá?

mas no es mucho, quando tiene
los cuidados que previene,
que se olvidase; ò ya
cesasen sus tiranías,
pues quando admirar prevengo
sus causas, lugar no tengo
de discurrir en las mias.
Confieso, que estoy cansado,
sentarme quiero: ay de mí!

Sientase en la silla que dexó el Príncipe.

Que tan sin razon asi
contra mí severo el hado
se mire! Que Polidoro,
mi Príncipe, y mi señor,
à quien doy todo mi amor,
y cuya fortuna lloro,
con tal terneza à mi hija
Fénix.— Mas aquí no quiero,
quando quexarme no espero,

E

dar

dar aliento, con que afija
el corazón: mi Rey es,
lo que me debe no ignora:
pues lo que me toca ahora
obre yo, que si él despues
falta à lo que le ha tocado,
tendrá mas fuerza mi quexa.
El cansancio no me dexa
discurrir: sueño me ha dado,
treguas me pide el sentido;
haga, pues, mi triste anhelo
descanso aqui del desvelo.

*Quédase dormido en la mesma conformidad,
que estaba el Príncipe, y éste sale
al paño.*

Princ. Si Rodulfo se habrá ido?
mas dormido allí le atiengo;
de aqui no me he de mover,
su centinela he de ser,
duerme, que yo te defiendo.

Salen recatandose el Rey, y Balarte.

Bal. Buelvo à decirte, señor,
que sería ilusion. **Rey.** Digo
otra vez, que vi à Polidoro,
y que sin duda me afirmo
en ello. **Princ.** Qué veo! mi padre,
y Balarte? Si han sabido
que vivo estoy, à buscarme
vienen. **Rey.** Y mira si ha sido
asi, pues del mismo modo
que le dexé, allí le miro.

Bal. Valgame Júpiter! **Rey.** Llega,
y verásle. **Bal.** Aun no respiro: *ap.*
que pueda dar tanto horror
un mudo cadaver frio!

Princ. Nada puedo oírles, mas
que à mí no buscan colijo,
porque ya hubieran entrado.

Rey. No vás à verlo? **Bal.** Mi invicto
valor rendirse no puede;
à verle me determino.

Llega poco à poco, reconocele, y buelvase.

Princ. Balarte sin duda à hablar
vá à Rodulfo, necio ha sido,
si lo dispierta; mas ya
se buelve. **Rey.** Haslo, dí, ya visto?

Bal. Tu engaño he visto, señor,

mira si verdad te he dicho,
que fue ilusion, pues Rodulfo
es el que allí está dormido.

Rey. Qué dices? **Bal.** Que verlo puedes,
si tampoco me has creído.

Princ. Otra vez buelven à hablar.

Rey. Que fue fantasta, digo,
de la vista; mas si es
Rodulfo, nuestro peligro
asegurémos, y pues
entrar nadie nos ha visto,
muera, hijo.

ap.
Bal. Aunque es verdad,
que por Fenix à sentirlo
llego, primero es mi padre.

Rey. En que, dí, te has suspendido?
à qué aguardas? muera.

Bal. Muera.

Princ. Qué veo, Cielos Divinos!
matarle intentan, su vida
defiendo asi.

*Sacan las espadas, y se van para él, y él
Príncipe mata las luces, saca la espada,
y riñe con ellos, y dispierta
Rodulfo.*

Rey. Mas qué miro!
quién las luces nos ha muerto?

Princ. Dispierta, hombre.

Rod. Que ruido:—
Pero, Cielos, aqui espadas?
traed luces.

Saca la espada, y buscanse todos tentando.
Bal. Que haya podido
resistirse à mi valor?

Sale el Marqués con la espada en la mano.
Marq. Quién aqui:— **Princ.** Yo me retiré. *Vase.*

Marq. Este estruendo
causa? **Rey.** Fingir determino,
que ahora llegamos. Qué es esto?
ha de mi guarda. **Rod.** Allí he oído
al Rey.

*Recatase el Rey, y Balarte, y el Marqués
y Rodulfo estarán riñendo, y salen Sol-
dados, y Criados con luces.*

Sold. Señor. **Criad.** Aqui hay luces.
Rey. Qué es esto, Rodulfo amigo? *Mar.*

Marqués, vos contra Rodulfo? prendedle. *Marq.* Señor invicto, advertid:-- *Rey.* No he de escucharos.

Marq. Que yo ahora:-- *Rey.* Soy testigo de vuestra traicion. *Marq.* Mirad:--

Rod. Señor, que atendaís os pido, que el Marqués es imposible,

que intentase:-- *Rey.* No he de oíros, que ya veo, que esas son

noblezas de vuestros brios. Pues el Marqués contradice

con tal fuerza mis designios, impidiendo, que á Balarte

jure el Reyno, así consigo la venganza rebozada

con mi justicia. *Marq.* Suplicoos, señores:-- *Rey.* Qué aguardáis, Soldados?

Sold. Vamos. *Rod.* A tus pies rendido, señor, te ruego:-- *Rey.* Rodulfo,

ya yo os tengo respondido; llevadle. *Sold.* Venid, Marqués,

Marq. Pues mi inocencia os intimo, los Cielos me librarán.

Rod. Buelvo otra vez á deciros, señor, que el Marqués:-- *Rey.* Rodulfo,

bien está, y creed, que he sabido, que el Marqués apasionado

contra vos, por haber visto, seguí mi parecer recto,

á mataros ahora vino; pero yo haré que examine

en su cabeza el cuchillo. *Rod.* Rodulfo, al Rey mi señor

le estad muy agradecido de que vuestra vida guarda.

Rod. Con veneracion estimo vuestras honras; mas señores:--

Rey. Rodulfo, lo dicho dicho, quedaos. *Rod.* Señor.

Rod. Yo os lo mando. *Rod.* Mas, obedeciendo, os sirvo.

Rod. Malogróse la ocasion. *Al Rey.* *Rey.* Que haya otra determino. *A Balarte.*

Rod. Pues aunque el Rey lo asegura, creer en mí fuera delito,

que el Marqués mi muerte intente.

Bien Polidoro habrá oído el alboroto; yo quiero irle á dar de todo aviso. *Vase.*

Sale Honorio por una puerta, y Garibay por la otra, sin verse.

Honor. A donde pendencia ha habido, siempre algo á caerse llega.

Garib. Siempre, donde ha habido brega, algo se ha de haber caído.

Honor. Y así, poco á poco vengo.

Garib. Y así, vengo poco á poco.

Honor. A vér si con algo topo.

Garib. A vér si ventura tengo. *Vense los dos.*

Honor. Pues ay de mí! yo estoy yerto.

Garib. Pero con Honorio he dado.

Honor. Sin aliento me he quedado.

Garib. Pues revistome de muerto.

Honor. Ni para poderme ir

tengo ánimo; qué he de hacer?

que tambien es menester

el ánimo para huir.

Garib. Honorio, no hay que temblar,

de paz á hablarte he llegado

de Júpiter, enviado.

Honor. Bien lo pudiera escusar.

Garib. La necesidad que tengo

mirando, á tí me envió.

Honor. Qué puedo en eso hacer yo?

Garib. A que me remedies vengo:

sin un quarto há muchos dias

que estoy. *Honor.* Qué con eso quieres?

Garib. Que me dés lo que tuvieres

para Misas, y obras pías.

Honor. Pedir Misas, no es igual,

pues fuiste Gentil de hecho.

Garib. Quando no me hagan provecho,

no me pueden hacer mal.

Honor. No es mejor, pues de eso tratás,

que yo te las diga acá?

Garib. No, amigo, que por allá

nos las dicen mas baratas.

Honor. Y dime, en tí pena hay?

Garib. Ni en pena, ni en gloria estoy.

Honor. Cómo así? *Garib.* No vés que soy

el alma de Garibay?

Los escudos, como espejos,

doscientos me dá. *Honor.* Qué escucho!

lo sabes? *Garib.* Sebemos mucho
los que somos muertos viejos;
damelos , pues , à qué esperas?

Honor. Tomalos , qué sentimiento!

Dale un bolsillo.

Garib. Pues que tú me dás doseientos,
yo te prometo Galeras.

La cadena da. Honor. Qué pena!

Dale una cadena.

Toma. Garib. Razon esto ha sido,
que pues has de ser marido,
no has menester mas cadena.

Honor. Tapo el diamante. *Gar.* Pues dás,
dete el Cielo. *Honor.* Y sea al instante.

Garib. Pues dame ahora el diamante;
porque el Cielo te dé mas.

Honor. No me dexas bien ninguno,

Dale una sortija.

Garib. Que así mi amistad prevengas
quiero , y que del Cielo tengas,
Honorio , ciento por uno.

Honor. Y áqueso es cierto?

Garib. Pues no?

Honor. Pues lo que quitado me has,
dame , y toma lo demás.

Garib. Desconfías? pues boló.
Y quedate , que ya es hora
de irme à mi estancia mortal,

Vase poco à poco,

y dale por otro tal
muchos recados à *Flora*;

y dila tambien , que ya
su deseo se cumplió,

pues su hacienda tengo yo,
que ella bien lo entenderá.

Bolvermela ahora à llevar
nó sientas , pues por otro día,

con otra alcahueteria
se puede esto remediar. *Vase.*

Honor. Qué se lleva el diablo oí
lo bien ganado en un hora,

esto el mal ganado , ahora
falta que me lleve à mí. *Vase.*

Salon largo , y salen Fenix , Flora , Ba-
larte , y Astréa.

Fenix. A daros el parabien,
Principe , mi afecto viene,

de que yá *Grecia* previene,
que à un tiempo glorias os dén
en repetidas grandezas,
que goceis eternos plazos,
à los cuellos dulces lazos,
laurél sacro à las cabezas,
diciendo , porque se vea
su gusto en métrico arte:—

Dentro Música.

Músic. »Nuestro Principe Balarte

»viva con la bella Astréa:

»vivan , vivan edades eternas,

»y Cupido en guirnalda de flores bellas

»à sus sienes Coronas les prevenga:

»vivan , vivan edades eternas.

Repiten de adentro todos el último verso en

acabando la Música , y Astréa con el ver-

so que se sigue , se pone grave.

Astr. A vuestro afecto obligada

quedo. *Flor.* Ay , qué tiesa se ha puesto!

Fenix. O vanidad , y qué presto

pudiste tener entrada!

Bal. Yo , *Fenix* , de vuestro amor

(rigor dixerá mi pecho

mejor) quedo satisfecho.

Fenix. Guardeos el Cielo , señor.

Astr. Lo que mas , *Fenix* , estimo

à mi fortuna dichosa,

es el ser feliz esposa

oy del Principe mi primo,

pues él con tiernos desvelos

solo mi hermosura aprecia

Fenix. Si pensará aquesta necia,

que con esto me dá zelos?

Flor. Tiróle la cuchillada.

Fenix. Pero verà con presteza,

que toda aquesta grandeza,

como es del mundo , es soñada.

Bal. Fortuna , pues que gobiernas

mis dichas , hazme felice,

pues alegre el Pueblo dice:—

Músic. »Vivan , vivan edades eternas,

»y Cupido en guirnalda de flores bellas

»à sus sienes Coronas les prevenga:

»vivan , vivan edades eternas.

Astr. Yá cesaron mis desvelos.

Fenix. Goces Coronas dichosas.

Astr. Fenix, aquestas son cosas,
que las disponen los Cielos.

Flor. El Rey. *Sale el Rey.*

Rey. Gracias à los Dioses,
hijos, que yá decir puedo,

que tendré un alegre dia.

Fenix. Que no lo digas espero.

Rey. Mirad desde esos balcones
la alegría con que el Pueblo

por Principes os aclama:
à los célebres festejos

atended, y el regocijo
con que sus leales pechos

à voces su amor publican,
repetiendo en dulces ecos::

Dentro voces y caxas.

Dent. El Principe Polidoro
viva. *Rey.* Qué escucho?

Bal. Qué atiendo?

Dent. Viva Polidoro, y muera
la tiranía. *Astr.* Qué es esto?

Fenix. Astréa, aquestas son cosas
que las disponen los Cielos.

Flor. Clavóla.

Sale Honor. Señor, procura
retirarte, porque el Pueblo

amotinado, las armas
en la mano, obediendo

al Principe Polidoro,
que los acaudilla::

Rey. Cielos,
luego Polidoro es vivo?

Honor. Pues viene ahí, no está muerto,

Astr. Grave pena! *Bal.* Riesgo grande!

Rey. Há vil Rodulfo! *Honor.* Diciendo
vienen::

Dent. Viva Polidoro,
Señor, y Principe nuestro,

y muera la tiranía.

Flor. El vino se les ha buuelto
vinagre. *Fenix.* Llegó la hora

de mis dichas: qué contento!

Rey. Pues sus alevos traiciones
castigaré, vive el Cielo.

Sigueme. hijo. *Bal.* A tu lado
me tienes. *Astr.* Yo pretendo

ser oy segunda Belona. *Vanse los 3.*

Flor. Beleta será mas cierto,

pues que la ha mudado el aire
todo el desvanecimiento.

Fenix. Yo constante he de seguir
à Polidoro. *Flor.* Y yo quiero

ir à pagar los recados,
que me enviò quando era muerto

Garibay; pero mejor
será vér desde aquí esto.

Dentro ruido de batalla, y dice el Príncipe
Prínc. Ea, vasallos leales.

Rey. Traidores, contra el Rey vuestro
armas tomáis? *Sold.* La justicia

del Principe defendemos.

Flor. Qué gusto es vér esto! mas
el Principe sacudiendo

el polvo viene à Balarte.

Salen el Principe y Balarte riñendo.

Prínc. Tirano, muere à mi acero.

Bal. Mi resistencia verás. *Entranse.*

Flor. Qué brava ventana tengo!
pero aquesto es de mas gusto.

Salen Garibay y Honorio riñendo, y retirando
dose Honorio.

Garib. Ea, seor Honorio, morietur
en Latin. *Honor.* Há muerto falso!

Coge Flora à Honorio los brazos por detrás.

Flor. Dale, que aqui te le tengo.

Honor. Qué es esto que haces, traidora?

Flor. Aquesto es ir con el tiempo,
y à lo de viva quien vence.

Honor. Tirana, no eres mi dueño?

Flor. Eso fue en otro Reynado:

dale. *Honor.* Buen quartél.

Garib. No quiero,
que mañana me pondrás

demanda por los doscientos,
el diamante, y la cadena.

Honor. Pues digo, que desde luego

te lo perdono, y te hago

donacion. *Flor.* No fies de eso,
si no te hace una escritura

tan gorda. *Señala el brazo.*

Garib. Item el derecho,

que à Flora has tenido, has

de renunciar. *Flor.* Y para ello

nos has de dár un fiador

con hipotécas. *Honor.* Yo ofrezco

ha-

hacerlo así , amigo mio.

Garib. Qué comedido es el miedo!

le pedirémos mas? *Flor.* Que nos dé algo encima.

Honor. No tengo

en conciencia. *Flor.* En Ginovés

ha jurado , no hay que creerlo.

Garib. Pero yá de las esquadras

llega aquí todo el estruendo.

Salen el Rey, y Soldados acuchillandose.

Sold. Muera un tirano. *Rey.* Traidores,

en vuestras vidas:—

Salen el Principe , Fenix, Rodulfo, y el Marqués.

Princ. Tenéos:

suspended , nobles vasallos,

los irritados aceros,

y atentamente escuchad,

Grandes, Nobles, y Plebeyos:

Grecia oiga, y todo el mundo:

vos, padre, prestad atento

vuestro oído, sin culparme

el prólogo ahora, puesto

que à esto solo se reduce

de aquesta historia el suceso.

Por ser hijo de Ariadna,

que el odio mereció vuestro,

sin otra causa, intentasteis

mi muerte, como si el serlo

eleccion hubiera sido

mia, y en mí culpa haciendo

lo que fue del Cielo causa,

tirano, cruel, sangriento,

castigais, como delitos,

disposiciones del Cielo;

y con un veneno antes,

despues con injusto acero

aquel mismo sér, que vos

me disteis (rigor severo!)

deshacer quisisteis: quando

à repetir esto llego,

tal espanto, tal horror

me dá, que viven los Cielos,

que quisiera hallar tal modo

de pronunciarlo, que à un tiempo

lo supieran sin oírlo,

y lo oyeran sin saberlo.

No hallo con que exágerar tal crueldad, porque hay excesos tan extraños, y delitos tan enormes hay, que aun vemos no les señalan las leyes el castigo, suponiendo, que no es posible el que haya quien los cometa: con esto vuestra crueldad quede aquí encarecida, no habiendo con quien poder compararla, pues si prudente lo advierto, lo mas es menos con ella, y ella à lo mas, hace menos; quanto aquí decirse pueda, remitamoslo al silencio. Mi hermano Balarte, sí, mi hermano:— pero no quiero hacer en su alevosia reparo, pues tuvo exemplo en vos, con que aquesta culpa tambien es del cargo vuestro. Pues si el padre espejo es del hijo, y en los reflejos del cristal limpio, las sombras imitan los movimientos, fuerza es, que la sombra hiciese lo que miró en el espejo. *Astréa:*— pero tambien su tiranía aquí dexo, pues la ambicion de reynar pudo endurecerla el pecho; demás, que en las hermosuras el ser tiranas no es nuevo. Yo, pues, mirando mi vida amenazada al acero de vos, Balarte, y *Astréa*, y otra forma no teniendo para asegurarla, hallando, que dán permission los Cielos, que à quien darme muerte intenta, darsela en justicia puedo; de tanta ira provocado, movido à tanto despecho, incitado à ofensa tanta, y lo que es mas, atendiendo à la razon que me anima,

à Balarte dexo muerto,
sin que de hermano el cariño
le dispensasen los fueros.
A Astréa han muerto tambien,
sin que de su rigor fiero
le pudiesen indultar
sus hermosos privilegios.
Y aunque no ignoro, que fue
atrevido mi despecho,
que fue descortés mi ira,
que mi rigor fue grosero,
y desatento mi arrojo,
y que la objecion confieso
han de ponerme, culpando
de sacrilego mi acero,
pues del divino sagrado
de la hermosura, el respeto
profanó, y que sus altares
manchó con humos sangrientos;
aunque lo confieso asi,
meta la mano en su pecho
el que me culpáre, y mire
batallar à un mismo tiempo
al respeto, y à su vida;
y al querer ponerse en medio,
verá, que se inclina mas
à su vida, que al respeto,
y disculpará mi ira
la razon con que me veo.
Y quando con la ira misma
à vuestra presencia llego,
al querer executar
el furor, con que me enciendo,
inmóvil el brazo miro,
sin impulsos el acero,
elada la execucion,
y el aliento sin aliento.
Pues aunque la razon pudo
moverme al rigor grosero
(buelvo à decirlo otra vez)
y al arrojo desatento
de dár la muerte à una Dama
(que de mi hermano no quiero
acordarme, pues no hace
paridad en este intento)
y aunque mi razon pudiera
disculparme, no me atrevo:

pues si en el padre à los Dioses
miramos, y siendo cierto,
que aunque el Cielo nos ofenda,
nunca hay razon contra un Cielo;
No hay contra un padre razón:
y asi à vuestras plantas puesto,
mi espada rindo, con que
podeis quedar satisfecho
del delito de haber yo
nacido sin gusto vuestro:
para que el mundo repita,
para que escriban los tiempos,
porque la fama pregone,
que hubo un hijo tan atento,
que la ofensa de su padre
la vengó con el respeto.

Rod. Qué bizarra accion!

Marq. Qué noble

venganza! *Flor.* Qué bravo cuento!

Garib. Los diablos lleven el alma

que tal hace: voto à Venus,

que habia de devanarle

las tripas por el pescuezo.

Fenix. Confuso ha quedado el Rey.

Rey. Qué es lo que he escuchado, Cielos!
ap.

Astréa muerta! Descubierta

mi delito! Polidoro

humilde à mis plantas puesto!

Toda Grecia conjurada!

Culpado de todo el Reyno

mi rigor! Yo tan cruel,

que pude tener intento

de matar mi propio hijo!

ò esto no es verdad, ò sueño,

ò yo racional no soy,

ò sentimiento no tengo.

Pues quando he sido (ay de mi!)

de tantas desdichas dueño,

causa de dolores tantos,

con que al mundo, y à los Cielos

pude:— Pero yá la pena

ha derramado el veneno

en el corazon, y yá

un elado sudor siento,

una fatiga, un ahogo,

una afliccion, un tormento,

un

un dolor, con que la vida,
los sentidos, el esfuerzo,
los pulsos, y la congoja,
la vista, el tacto, el aliento,
la voz, la terneza, el llanto,
los suspiros, el anhelo,
la flaqueza, los latidos,
las ansias, el alma, el pecho:
valedme, Cielos piadosos. *Cae muerto.*

Prínc. Qué es lo que miro?

Rod. Qué veo?

Fenix. Triste caso!

Marq. Raro asombro!

Garib. Qué diablo le ha dado al viejo?

Flor. Se ha caído de maduro.

Rod. Señor, el Rey está muerto.

Garib. Nunca otra cosa nos falte.

Fenix. Ahogóle el sentimiento.

Honor. El se murió de vergüenza.

Garib. No cumplía aquí con menos,

Prínc. Disposiciones divinas

son todas, pues quiso el Cielo

mostrar en mí, y en mi padre

lo piadoso, y justiciero.

Retirad el cuerpo, donde

en honroso monumento
se deposite. *Llewant.*

Rod. Vasallos,
yá Polidoro es Rey vuestro,
decid à voces, que viva.

Dent. Viva por siglos eternos *Caxat.*
Polidoro nuestro Rey.

Prínc. Rodulfo, Marqués, no puedo
quanto os debo aquí expresar,
despues haceros pretendo
quantas mercedes pidais;

y à todos mostrar espero
mi estimacion; solo ahora
una merced hacer quiero:
Fenix, vuestra Reyna es.

Fenix. Siendo del agrado vuestro,
vuestra Reyna vengo à ser,
vasallos, *Rod.* Pagado quedo.

Prínc. Que Fenix viva decid.

Todos. Viva Fenix.

Flor. Esto es hecho.

Garib. Y Don Francisco de Leyva
à este caso verdadero,
que sucedió en Grecia, dá
fin, à vuestras plantas puesto.

F I N.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Comedias modernas; Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas. Año de 1792.